

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Verbis etiam merito accepta referimus, qui iam strenue religionis, et iustitia partes tuendas suscepisti.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 80 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

PROCESO DE LA COMMUNE.

INTERROGATORIO DE ASSI.

El señor presidente. —Acusado Assi, levántese. ¿Sois individuo de la Internacional?

Assi.—Excusadme, señor presidente, deseo responder con más detenimiento a esa pregunta. Cada individuo de la asociación Internacional paga una cuota mensual, y son expulsados los socios que no cumplen con esta obligación. No digo esto para dar a entender que no pertenezco ya a la Internacional, sino para explicaros que desde antes del sitio, no he asistido a ninguna de sus reuniones.

P.—¿Habeis estado en la calle Rosiers, el 18 de Marzo?

R.—No, señor.

P.—Sin embargo, ¿no erais individuo del comité de la Guardia nacional?

R.—Sí, señor; ya sé que se ha dicho, y los periódicos han publicado, que yo presidía un tribunal que sentenció a muerte a los generales Lescompte y Thomas.

P.—¿Sois francmasón?

R.—Sí, señor.

P.—¿Habeis sido oficial de un cuerpo de francotiradores?

R.—Sí, señor; he sido teniente en las guerrillas de la isla de Francia, en la época en que fueron llamados a las armas los militares licenciados del servicio. Yo figuraba como teniente en la primera lista presentada al general Trochu y aprobada por este.

P.—¿Cómo empleasteis el día 18?

R.—A eso de las cinco de la mañana llamaron a mi puerta. Era un amigo mío, individuo del Comité central, a quien había querido prender y que se había escapado huyendo por los tejados. Al oír que había escapado, me asaltó el mismo temor; pero mi amigo venía para advertirme lo que pasaba; nuestros guardias nacionales habían sido atacados por varios puntos a la vez, y ya nos habían causado 17 muertos.

Sea como quiera, cuando el llamar a aquella hora matutina me preparé para recibir con poca cortesía al agente que yo creía detrás de la puerta, pues después de todo la ocasión no era oportuna para entrar en un domicilio privado. Pero mi amigo, que advertí mi propósito y mis temores, acabó por decirme su nombre. Abríle y bajamos juntos a la calle. Encaminéme al local del Comité central, calle Bastros; allí firmé una orden que obra en vuestro poder y otras 20 del mismo género. Importaba que la guardia nacional no se dejase matar en detalle. En mi concepto, lo que sucedía era una especie de repetición del 2 de Diciembre, solo que, en vez de ser en provecho de un Bonaparte, era a beneficio de un rey, llamárase como quisiera. Por lo tanto, todo el día estuve dando órdenes y recibiendo informes, y por la noche, no puedo precisar a que hora, pero ya era tarde, fuimos al Hotel de Ville, que era nuestro.

P.—¿Tomasteis el uniforme de coronel de la Guardia nacional?

R.—No, señor, no he tomado el uniforme de coronel hasta que ya no lo he sido; esto os parecerá extraño, pero es un hecho. En el Hotel de Ville pensé que podían sorprendernos por los subterráneos, y me puse a registrarlos con minuciosa atención. No los descubrí todos, pero encontré algunas ramificaciones. Entonces establecí en ciertos puntos puestos de guardia para que no pudieran acometernos por la espalda, mientras que nos defendíamos de los enemigos que teníamos en frente. El Comité central me nombró gobernador del Hotel de Ville, precisamente porque esas precauciones le probaban que conocía el edificio; pero el advenimiento de la Commune fui destituido y preso.

El señor presidente.—Tomabais esas precauciones para combatir a un poder regular y legal, ¿verdad?

R.—Sí, muy sencillo. Nos hemos defendido contra las tropas que nos atacaban; nada más natural. Es deshonroso para un soldado ciudadano, como para cualquier soldado, el dejarse desarmar. La orden que yo di contenía un plan de defensa en conjunto. Veinte mil votos me eligieron municipal de la alcaldía del undécimo distrito.

No quiero imponer a nadie mis convicciones; pero la cifra de los votos es una cifra, y 20.000 son más que 150. He tomado parte en varios decretos; pero a fines de Marzo, después de una viva discusión con Raoul Rigault, que quería la supresión de tres periódicos, mientras que yo defendía la libertad ilimitada de la prensa, hasta la calumnia exclusiva, cuando quise salir de la sesión de la Commune fui preso, conducido a la prefectura de policía, luego llevado el 13 de Abril con el general Bergeret a la

barra de la Commune. Permaneci arrestado bajo palabra en el Hotel de Ville, y al día siguiente fui juzgado y puesto en libertad. Pocos días después me encargaron con Clement el servicio de municiones. Era preciso ante todo reunir las materias primas, y con este objeto instituímos una comisión encargada de buscar pólvora y salitre.

P.—¿Y el petróleo?

R.—También los oficiales del ejército de Versalles recibían balas explosivas para emplearlas contra nosotros.

El señor comisario del Gobierno.—Eso es una infamia; no sigais por ese camino.

El señor presidente.—Tampoco yo puedo tolerarlo.

P.—¿Sois signatario de un documento relativo a las represalias que había que tomar contra el ejército regular?

R.—Ya durante la instrucción he dicho que consideraba falsificada la firma mía que aparece en ese documento; he dicho que no la negaba, pero que no podía reconocerla. Por otra parte, podéis ver mi firma y comparar mis autógrafos, que no escasean. Por lo demás, es mi opinión que cuando los soldados fusilan a los prisioneros, es preciso pagarles en la misma moneda; cabeza por cabeza.

P.—Eso es salvaje.

R.—No, que es la ley del Talión.

P.—Formabais parte de la Commune cuando formuló los decretos relativos a los rehenes?

R.—No tome parte en ellos.

El señor comisario del Gobierno.—Las ideas que acabáis de emitir han conducido a vuestros acusados a votar el decreto de los rehenes. Pero la Commune en vez de decir «ojo por ojo» decía «tres ojos por un ojo».

Assi.—Sí, pero yo no hubiera firmado un auto que pedía tres cabezas por una y la confiscación de la propiedad. Y solo admití las represalias oportunamente avisado al adversario.

El señor comisario del Gobierno.—Al adversario! El señor presidente.—Como la Commune ha publicado ese decreto y todos sus individuos son solidarios, a menos de repudiar los actos que desaparecieron, la responsabilidad alcanza por igual a todos ellos. Vos habéis tenido noticia de todos los decretos de la Commune y los habéis aprobado por el mero hecho de continuar perteneciendo a ella.

R.—Desde el 4.º al 15 de Abril he estado preso y no he podido tomar parte en nada.

P.—Desearía que dieseis explicaciones acerca de una carta dirigida a vos y firmada con un triángulo y un punto en medio, y además acerca de otra carta dirigida también a vos, y firmada con un triángulo y una estrella. (Presentan las cartas al acusado, que las examina detenidamente y las lee.)

R.—Esta carta, en que me hablan de nidos de golondrinas, y que está firmada con un triángulo, la he visto por primera vez en manos del señor capitán informante. No la conocía. Notad que no ha sido encontrada en mi casa.

P.—¿Pues no os la dirigen?

R.—No soy responsable de lo que puedan escribirme. Solo soy responsable de lo que yo escribo. Por lo que hace a la carta citada, no conozco las cifras.

P.—Está dirigida a Assi, individuo de la Internacional, en Versalles.

R.—¿A Versalles? Es decir que el que me la enviaba sabía que yo estaba preso. No hay en la Internacional ninguna sección bastante inocente para escribirme una carta, sabiendo que había de caer en manos del capitán informante.

P.—¿El que la escribe empieza llamándoos «querido»?

R.—Es decir, que os conocía?

R.—Los fondos secretos dan para mucho.

El señor presidente da lectura de la carta mezclada de cifras y extraños caracteres. Empieza con estas palabras: «Voy de parecer que forméis mis bien cincuenta grupos de diez, que diez grupos de cincuenta...» Anticipando el envío de quinientas bombas, y luego recomendando a Assi que se ocupase de los nidos de golondrinas y de las claraboyas, desde las cuales se opera al abrigo, etc., etc. En fin, termina con esta frase: «Queamad la carta citada que podría comprometer a los hermanos prusianos.» (Movimiento en el auditorio.)

P.—Es evidente que esta carta es de alguno que os conoce.

R.—Lo ignoro completamente.

P.—¿No habéis ocupado varias casas en diversos barrios destinándolas para depósitos de pólvora?

R.—Sí, para preservarla del bombardeo.

El acusado se extiende en largos pormenores acerca de las precauciones que tomaba para resguardar la pólvora e impedir accidentes. Insiste en seguida sobre ciertas misteriosas conversaciones sorprendidas que parecían indicar que algunos agentes del Gobierno de Versalles preparaban incendios contra la

Commune.—Por ejemplo, añade Assi, en el faubourg Antonio... (Murmuros.) (Pardiez! diré San Antonio, si queréis; no es cosa que me preocupa; se oyó decir a un individuo que estaba en una posada: «Hemos volado una, y los federales se verán obligados a rendirse si hacemos volar las demás.»)

El señor presidente.—Van a presentar una nota encontrada en vuestro bufete del ministerio de la Guerra, la cual prueba que teníais bombas con petróleo.

Assi.—Esa nota debía servir para una solicitud de empleo, procedía de un secretario, y era un simple borrador.

El señor presidente.—¿Habeis ido a casa de un mercader de productos químicos en busca de sulfato de carbono, ofreciendo pagarle inmediatamente? ¿Qué queríais hacer con él?

R.—Eso se refería a un proyecto de perfeccionamiento del chasspot. Es una invención a que me habíam conducido mis largos estudios sobre las armas. No quiero nombrar el metal que debía emplear, pues si no me sirve a mí le servirá a otro.

El señor comisario del Gobierno.—Mucho aplomo es este.

El señor presidente.—Sin embargo, el sulfuro de carbono es un líquido explosivo, y no veo cómo pudiera servir para vuestro invento.

Assi.—Sí; pero yo he hecho muchas cosas que no son ordinarias (Murmuros).

El señor presidente.—En vuestro expediente consta un recibo de 5 kilogramos de fósforos y uno de ácido prúsico. ¿Deba servir también para vuestro invento? Sería terrible.

Assi.—No; era para hacer fulminato, pues necesitábamos mucho.

El señor presidente.—Teníais conocimiento de las requisas de petróleo?

Assi.—No; y por otra parte eran inútiles, pues había bastante petróleo en los fuegos del Sur evacuado por los prusianos.

El interrogatorio de Assi termina con algunas observaciones relativas a la formación de un cuerpo destinado a defender los polvorines y acerca de las insignias de coronel que lleva el acusado.

Assi.—Es claro que no había de venir a Versalles a pedir autorización para llevar el uniforme.

AUDIENCIA DEL 16.

El consejo de guerra de Versalles ha continuado sus audiencias el día 16. La fisonomía de estas presenta un rasgo particular y característico, y es el contraste de la jurisdicción militar tan severa y poco dada a divagaciones con la coherencia de abogados de la defensa, la mayor parte de ellos imbuidos en las mismas ideas que sus defendidos, y plagados de la manía de argumentar y retorizar a diestro y siniestro. Los abogados fraternizan con los acusados más de lo que convendría a su dignidad. Los acusados, por su parte, valenlosos con la ayuda que les prestan, muestran arrogancia. Pero es lo cierto que sus respuestas atañeran son leídas con infinita complacencia por los muchos comunistas que aun quedan en París y que con esos estímulos se preparan para nuevos atentados y se atraen numerosos prosélitos.

La llaga socialista es demasiado profunda en Francia para que sea posible hacerla desaparecer con medidas de rigor, y si es indispensable que la sociedad castigue seriamente a los que han atentado contra su existencia y han acometido al Gobierno legítimamente establecido por ella, no cabe duda que el único preservativo ulterior contra nuevas conmociones es un esfuerzo enérgico de todas las personas sensatas para esquivar los errores socialistas en las inteligencias.

Sea como quiera, la audiencia del día 16 empezó a las doce y media, y el señor presidente dijo: Los señores abogados de la defensa han pedido que se les comunique los autos originales que obra en poder de los jueces de instrucción. Les aviso que desde hoy esos autos están a su disposición en la escribanía.

Se introducida una mujer, llamada Thais, portera del ministerio de Hacienda.

P.—Vos estabais en el ministerio el día en que se incendió. ¿Cuál fue la causa del incendio?

R.—Lo originó una bomba.

P.—¿No habéis visto introducir unos barriles en el patio del ministerio?

R.—No, señor.

P.—¿Lo ha visto vuestro hijo?

R.—Interrogado un muchacho que acompaña a la testigo.

P.—¿Habeis visto introducir barriles en el ministerio?

R.—Sí, señor.

P.—(A la testigo.) ¿Y vos no habéis dicho que el fuego era muy singular, pues el agua, lejos de extinguirlo, parecía estimularlo?

R.—Sí, lo he dicho, el agua parecía atizar el fuego, y las llamas subían cada vez más.

Jourd.—En el ministerio hubo dos incendios: el del 22 de Mayo, causado por una bomba, estando yo allí, el cual, fué apagado en breve, y el del 24 de Mayo cuando yo me había marchado.

El Sr. Deschamps.—El ministerio ha estado ocupado durante mucho tiempo por los federales; allí llevaban muchos viveres, y no extraño que introdujeran barriles.

El señor comisario del Gobierno.—Yo probaré que esos incendios estaban premeditados hace mucho tiempo.

El hecho de la introducción de materias inflamables en los edificios públicos está completamente probado.

Se pasa al interrogatorio de Trinquet.

El señor presidente.—Trinquet, levántese, vamos a interrogaros. Habeis sido sentenciado a seis meses de prisión en Febrero de 1870 por llevar armas prohibidas.

R.—Sí, señor, y en Marzo a tres meses de cárcel por haber gritado: ¡Viva la república!

P.—¿Os habéis ocupado mucho de política?

R.—No, señor.

P.—¿Habeis ido a las reuniones públicas?

R.—Sí, he ido cuando las elecciones de Gambeta y Rochefort.

P.—¿Habeis sido portero?

R.—Sí, señor.

P.—¿Os nombraron individuo de la Commune por el 20 distrito?

R.—Sí, el 16 de Abril.

P.—¿Gozabais, pues, de alguna consideración política en el distrito?

R.—Sí, señor; yo era conocido como sincero republicano.

El señor presidente recuerda a Trinquet los cargos que resultan contra él como individuo de la Commune. El acusado responde que él no votó todos los decretos, pero que acepta la responsabilidad de sus actos.

P.—¿Votasteis por la demolición de la columna de Vendôme?

R.—No; yo no asistí a aquella sesión; pero de lo contrario, hubiera votado por la demolición.

P.—Estais también acusado de complicidad en los asesinatos. Ha habido muchas ejecuciones en vuestro distrito. Se os acusa de haber tomado parte en el asesinato de Rautt, oficial de los guardias de la paz, el cual fué preso por orden del comité central, y logró escaparse; le encontraron el día 24, y como rehusara hacer fuego contra la tropa, fué fusilado al día siguiente en vuestro distrito, a vuestra presencia, y vos disparasteis contra él un revolver.

Trinquet.—Es inexacto.

El acusado conviene en seguida en que celebraba matrimonios civiles, y dice que no tiene por qué negar ninguna acto de su administración y que solo siente que no le hayan matado para no asistir al deplorable espectáculo que ofrecen sus colegas declinando la responsabilidad de sus actos. Rechaza la acusación de incendiario. Eramos insurrectos, añadió, y no queríamos combatir sino con las armas en la mano.

El tribunal llama a los testigos, y se presenta el primero un Sr. Morosoli, empleado en la alcaldía del 20.º distrito.

P.—¿Habeis si Trinquet estuvo en la ejecución de Rautt?

R.—Sí, señor; fué en el patio de la alcaldía. El individuo fusilado, en cuanto pude ver, llevaba un paletot azul. Trinquet tomó parte en la ejecución. Se adelantó y disparó su revolver contra Rautt. (Movimiento.)

Trinquet.—Esto es un error.

P.—Testigo, ¿habeis visto bien?

R.—Perfectamente: era él. (Movimiento.)

Trinquet.—El testigo se ha equivocado.

El Sr. Robin, empleado en la misma alcaldía.—El día 25 he visto fusilar a un infeliz. Trinquet estaba presente; después de la primera descarga, se aproximó a hacer fuego con su revolver contra el pobre hombre tendido en tierra.

P.—¿Habeis visto a Trinquet disparar? ¿Le habeis visto con vuestros propios ojos?

R.—Le he visto y reconocido al acusado por ser el mismo que disparó con su revolver. (Prolongada sensación.)

P.—¿Pero le habeis visto?

R.—Sí, señor, desde un entresuelo donde estábamos.

Trinquet.—¿Me ha reconocido bien? ¿Cómo iba yo vestido? ¿de guardia nacional? Allí había otras personas.

El testigo.—Me sería difícil decir cómo estaba vestido Trinquet. Lo que estaba sucediendo era demasiado horrible para que nos fijásemos en los detalles.

El Sr. Denis.—¿Cuándo ha hablado el testigo del hecho por primera vez?

R.—El comisario de policía tuvo conocimiento de él, y nos mandó llamar para interrogarnos.

El Sr. Denis.—¿Y no podéis indicarnos cómo iba vestido Trinquet?

R.—Creo que llevaba el uniforme de guardia nacional.

El acusado Trinquet.—Yo acepto la responsabilidad de todos los actos de la Commune, salvo los incendios y las ejecuciones. Yo me hallé presente a la de Rautt, pero no tomé parte en ella.

Dervin, joven de diez y seis años.—Fui detenido por los guardias nacionales como apto para tomar las armas. Lleváronme ante una comisión y reconocieron que no tenía la edad (se necesitaba tener 17 años); pero me obligaron a quedarme con ellos para escribir en una oficina. He oído decir a los federales que era maestro fusilar a todos los gendarmes y guardias municipales. Trinquet, decían, piensa de distinto modo, pero prescindiremos de su consentimiento.

El contraste de la voz infantil del testigo con el papel que intentaban hacerle representar, causa cierta impresión en el público.

El extracto que tenemos a la vista solo alcanza hasta las dos de la tarde, a cuya hora empezaba el interrogatorio de Champy.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE AGOSTO DE 1871.

ALIANZAS PELIGROSAS.

Las conferencias celebradas por el Sr. Figueras, jefe del partido republicano, con el Sr. Ruiz Zorrilla, jefe de la situación y del partido progresista, con perdon de la Tertulia, han sido causa de que todo el mundo traiga a la memoria las graves declaraciones hechas por el Sr. Castelar en el discurso que pronunció consumiendo el tercer turno en contra del proyecto de contestación a D. Amadeo.

Prometió el Sr. Castelar solemnemente la benevolencia de la minoría republicana hacia el Gobierno, si el Gobierno llegaba a formarse solo del elemento radical.

A poco de estas declaraciones, y cuando ya se creía asegurado para siempre el Gabinete del irremplazable Sarrano, una especie de motín armado por la Tertulia dio al traste con el irremplazable, y elevó al picapalo del poder a Ruiz Zorrilla y compañeros radicales. ¿Córdoba inclina? Desde entonces comenzamos a esperar el momento en que habían de cumplirse las solemnes promesas que por boca del Sr. Castelar hizo la minoría republicana. Hoy, si no mientan las señas, entramos en la época del cumplimiento, y ya los jefes de uno y otro bando se conciertan para llevar a cabo la fraternal alianza de la mejor manera posible, con arreglo a la conveniencia de las partes contratantes.

No faltará seguramente entre los partidarios a todo trance de la república federal-democrática universal, quien compare este convenio con el de Vergara, y saque a cuento el tristemente célebre nombre de Martos, haciendo de él una aplicación demasiado dura quizás, y quizás algo impolítica. Pero no por esto dejaré el Sr. Figueras, atento al interés de su partido, de seguir conferenciando con el actual presidente del Consejo de ministros hasta que lleguen a firmar el pacto solemne, que bien podría llamarse pacto de familia.

Pondrá el visto bueno a este pacto el presidente ó el Consejo superior de la Internacional, cuyos últimos acuerdos, convenidos en Londres, han publicado todos los periódicos de Europa para satisfacción y tranquilidad de los monarcas revolucionarios reñantes? Si el poder impone al señor Zorrilla aceptar el visto bueno de esa humanitaria y civilizadora sociedad, cuyo fin es regenerar el mundo por el fuego y el hierro, la lógica no debe oponerle óbice ninguno.

El Sr. Figueras, tomando la voz del partido republicano del cual, en este punto, se disgregaron ligeras pero honrosas excepciones, hizo en pleno Congreso una alocución a la defensa de la Commune de París, esto es, de la Internacional, a raíz de los incendios y de los asesinatos cometidos en la

juntos, si se nos permite la frase, en la felicidad, como en un tranquilo barquichuelo, y el río de la vida, meciéndolos dulcemente, los ha ido llevando entre floridas riberas. Y de repente, en medio de tanta felicidad, alzáse amenazadora la sombra de la muerte. El corazón del esposo, que se extasiaba con la esperanza de un hijo que iba a nacer, encuéntrase de improviso oprimido con el terror de una esposa que puede morir. Oye gritos desgarradores. ¿Cómo acabará la crisis? ¿Cuál será su fruto, la alegría ó la desgracia? ¿Qué va a salir de aquel cuarto, la vida ó la muerte? ¿Qué hay que ir a buscar, una cuna ó un féretro? ¿O acaso horrible contraste! una y otro al mismo tiempo? Y aun ¿quién sabe si dos féretros, uno para la madre y otro para el hijo?

La ciencia humana guarda silencio.

Deben ser horribles semejantes angustias, y aún más para el que no busque en Dios fortaleza y consuelos.

Pero el Sr. Moreau era cristiano, y sabía que el hilo de nuestra existencia está en manos de un Señor Supremo, ante el cual puede siempre apelarse de la decisión de los doctores de la ciencia. Cuando el hombre condena, quedale al Rey de los cielos, como a los soberanos de la tierra, el derecho del indulto.

—Acaso, pensó el infeliz esposo, se dignará la Santa Virgen escuchar mis ruegos.

Y lleno de confianza se dirigió a la Madre de Jesucristo.

El peligro, que en un principio parecía tan amenazador, fué poco a poco desapareciendo como una oscura nube que empujan y deshacen los vientos en su carrera. El horizonte iba despejándose, hasta que por fin se serenó, y poco después apareció resplandeciente. Acababa de nacer una niña.

Nada de extraordinario tenía ciertamente el feliz parto. Por alarmante que hubiera parecido el mal al Sr. Moreau, nunca había sido de tal naturaleza que hiciese desesperar completamente a los médicos. El resultado favorable de la crisis podía ser, pues, perfectamente natural. Sin embargo, el corazón del esposo y del padre rebosaba de agradecimiento a la Virgen María, pues no era ésta esas mismas rebeldes al reconocimiento, que no desean otra cosa que dudar del beneficio para quedar dispensadas de la gratitud.

—¿Cómo queréis que se llame vuestra hija? le preguntaron.

—María, respondió.

—¿María? Eso es precisamente el nombre más vulgar que hay aquí. Todas las mujeres del pueblo, todas las criadas se llaman María. Y además, María Moreau es una cosa poco eufónica. Esas dos M, y esas dos R, braman de verse juntas.

Y así le adujeron mil razones por el estilo. En suma, fué una conspiración general. Pero el Sr. Mo-

Mientras preparaban precipitadamente el viaje, temiendo que fuera harto tarde para conjurar la desgracia que amenazaba a su hija, recibieron por el correo el número semanal de un periódico de Burdeos al que estaban suscritos, el *Messenger Catholique*.

Era uno de los primeros días de Noviembre, y precisamente aquel número del *Messenger Catholique* contenía la carta del Sacerdote Sr. Dupont, y refería la milagrosa curación de la viuda Rizan, de Nay, obtenida mediante el agua de la Gruta.

Abrióle maquinalmente el Sr. Moreau, y sus miradas se fijaron en aquella historia divina. Allí leía la piedad.

Acababa de despertarse la esperanza en el alma del desolado padre, y su inteligencia, ó mejor dicho, su corazón, había visto un rayo de luz.

—Esta, dijo, esta es la puerta a donde debemos llamar. Es evidente, añadido con una maravillosa naturalidad cuya expresión textual quisieramos conservar, es evidente que si la Virgen María se ha aparecido en Lourdes, está interesada en hacer allí curaciones milagrosas, para probar y demostrar la realidad de sus apariciones. Y esto ha de suceder aún con más razón en los principios, puesto que no es un hecho que esté todavía completamente acreditado... Apresuremosnos, pues. En esto, como en todo, los primeros que lleguen serán los primeros a

—Caballero, me respondió, soy médico viejo; sé que las leyes de la naturaleza nunca se trastornan, y si he de hablaros con franqueza, no creo en esos milagros.

—Ah, Doctor! dijo el Sacerdote que me acompañaba, pecas contra la fe.

—Yo, señor Doctor, no os acuso de haber pecado contra la fe; os acuso de haber pecado contra la ciencia que profesais, contra la medicina.

capital de la civilización moderna. El Sr. Pí, con menos calor pero con más convicción todavía, siguió al Sr. Figueras en su singular como poco envidiable tarea, y para rematar el clavo el sombrero-adorador Sr. Lostau lanzó dos bombas en forma de discursos apologeticos de la Internacional y contrarios a todas las instituciones sociales.

El silencio de la minoría republicana, ante los discursos de su individuo el Sr. Lostau, significaba una aquiescencia más o menos entusiasta, una complicidad más o menos forzada con aquellas salvadoras ideas, que de seguro parecerán escolásticas a los arrebatados capos o arrebatados-abrigos que pululan por esta democráticamente coronada villa.

Luego no sería fuera de razón aceptar el visto bueno de la Internacional en el pacto que hacen el Sr. Figueras y el Sr. Zorrilla. Antes bien la falta de ese visto bueno deberá ser considerada como un defecto del contrato que le privará de una gran parte de la fuerza y de la autoridad necesarias.

Acaso ese pacto, que no calificamos de monstruoso, sino de profundamente lógico y natural, tenga por objeto oponer las fuerzas unidas de los radicales y de los republicanos, ya a los llamados conservadores, que intrigan para reconquistar el poder, ya—y esto nos parece lo más probable—a las fuerzas siempre crecientes del carlismo, cuyo triunfo tratarán de impedir los liberales de todos los matices, no solo pactando con la Internacional, sino con el mismo Satanás en persona que se presenta. Pero sea de esto lo que quiera, el hecho es que el Gobierno de D. Amadeo pacta con la Internacional; el hecho es que se habla de armar unos cuantos miles de voluntarios internacionales, los cuales, en un momento dado, harán honor a la nueva monarquía y a su paternal Gobierno volando los monumentos del patriotismo y de las glorias nacionales, incendiando las fábricas, reduciendo a pavesas los palacios y asesinando Curas y Obispos para dar comienzo de una vez al reinado de la libertad y a la emancipación del hombre humano, que, merced a sus instintos reaccionarios, conserva aún un poco de sentido moral y una sombra de sentido común.

Prepárense los capitalistas, los industriales, los comerciantes, a doblar su rodilla ante la monarquía democrática sostenida por los robustos hombres de los dos Reinos, y gritar: *Cesar, morituri te salutant*.—Pero prepárense también la monarquía a hacer una situación idéntica al César turba, que con la tea y el puñal va a destruir lo pasado y a echar los cimientos al salvajismo de lo porvenir.

Hay alianzas peligrosas; pero la alianza entre la monarquía, aunque sea democrática y extranjera, y la Internacional es algo más que peligrosa, es evidentemente funesta para la monarquía.

Todo cuanto concede el Sr. Zorrilla al señor Figueras será arrebatado a D. Amadeo, el cual si tener parte alguna en semejante contrato, será a la postre el único que responda de los resultados.

Admirable modo de contratar a costa de tercero. Bien se conoce que el hijo segundo de Víctor Manuel no tiene partidarios leales y sinceros. ¿Cómo sino habría de atreverse nadie a poner la monarquía en prenda de un contrato favorable, en último término a la república roja?

El Sr. Ruiz Zorrilla hizo el rey, como se decía en tiempo de Prim: ¿gustará el mismo Sr. Zorrilla destinado a deshacerlo?

LOS DESEOS DE «LA EPOCA»

Gracias a Dios que sabemos de una manera clara y terminante lo que *La Epoca* quiere hoy para España. Y decimos hoy, porque siendo *La Epoca* de los que van tras de lo que en lenguaje moderno se llama corrientes de la opinión, goza del raro privilegio de dar constantemente gusto a las clases conservadoras, o sean las que tienen dinero, sin que tanta dicha le cueste el trabajo de pensar ni de juzgar, porque los juicios a *La Epoca* se los dan hechos. Así, poco más o menos, nos lo ha manifestado media docena de veces, justificándose por cierto de esta dubitabilidad, y prefiéndonos a nuestra consciencia, calificada de quijotismo por el diario conservador.

Esta declaración de sus deseos no podía hacerla *La Epoca* sin cierta solemnidad, y nada más solemne en el diario de la calle de las Torres que esas entrecortadas correspondencias que su inagotable y autorizado corresponsal le suele remitir de las lejanas tierras.

Este corresponsal se hace cargo de las dos principales tendencias que se advierten en el campo conservador respecto a la inteligencia del duque de Montpensier con su augusta cañada, y después de sentar que mientras los unos dan el asunto por arreglado, los otros no quieren oír hablar de él y se muestran tan intransigentes como siempre, añade:

«Yo pienso que los primeros van muy aprisa, y que los segundos no comprenden simplemente la época en que viven, y han olvidado que España forma parte de esta Europa, que por desgracia en na-

da se asemeja a la de 1813. Qui su situación especial y la que tienen los príncipes de Orleans imponen al duque de Montpensier una gran reserva en todos sus actos, es indudable. Que la monarquía de un Orleans en España, después de la proclamación de Amadeo I, y sobre todo cuando el conde de París es el candidato más probable al trono de Francia, es simplemente imposible, lo tengo por indudable. Que una regencia que no fuese la de un príncipe condecorado de España sería una calamidad inmensa, en el caso de la vacante bien hipotética del trono español, lo piensan todas las personas sensatas y que no viven en una atmósfera de ilusiones y de delirios. Qui aun dado caso que Amadeo I, por la fuerza de los sucesos, fuese a lo que con diferente resultado hizo Leopoldo de Bélgica, el trono de un príncipe niño se hallaría desde el primer día combatido por el carlismo, por la república y por la revolución, y debió por tanto para resistir la tempestad si no había llegado antes en torno suyo todas las fuerzas conservadoras liberales del país, es una verdad que sientan y aprecian todos los hombres pensadores.»

Ocurriéndonos, ante todo, que *La Epoca* podrá variar fácilmente de modo de pensar, pero que en materia de argumentos progresa poco. Desde que la conocemos estamos oyéndola alegar que los tiempos han cambiado, y no hace muchos meses que para defender contra El Pensamiento el liberalismo que acabó de hundir al imperio napoleónico, nos decía a nosotros como hoy repite a sus discursos amigos, que no comprendíamos la época en que vivíamos. Y tanto como la comprendamos! Que Napoleón con todos sus defectos hubiese seguido teniendo a raya las tendencias de la época como en los primeros años de su reinado; que sin poner trabas a las asociaciones y periódicos religiosos, no hubiese dado anchas a otra clase de sociedades y no hubiera tenido de ministro de Instrucción pública a uno de los hombres más nefastos de Francia, propagador incansable de toda clase de errores, incluso del materialismo más grosero, y de hijo no lo haría hoy su desgracia ni tendría sobre sí el horrible remordimiento de ver a París reducido en parte a cenizas y a Francia en visperas o poco menos de alguna nuevo atentado como el de la primavera del corriente año. A la época hay que darle todo lo que le pertenece, pero nada más. Hay cierto orden de ideas que no está sujeto a la influencia de los tiempos, y que es superior a los tiempos, porque antes de que los tiempos existieran ya existían como atributos de la divinidad. La época en que vivimos tiende a proclamar como doctrina inconcusa la destrucción de todos los fundamentos sociales, y el diario conservador, que toda su vida está haciendo concesiones a la época, se verá, a pocos años que tenga de vida, en la dura alternativa, o de verse a nuestro campo diciéndole: basta de concesiones, o de irse con los comunistas, de quienes, según todas las señales, y a no hacer Dios un milagro, será por algún tiempo la Europa.

Pero sin querer nos hemos entretenido hablando de una materia que no nos habíamos propuesto tocar, y hora es ya de que volvamos al arreglo soñado por *La Epoca* para España.

La Epoca no quiere para rey a Montpensier, no sabemos por qué. Y decimos esto, porque aún recordamos los tiempos en que *La Epoca* se mostraba dispuesta a sacrificar la legitimidad de sus reyes a lo que ella creía el bien del país. Se conoce que el diario conservador tiene poca confianza en Montpensier rey, por más que, como luego veremos, la tenga ilimitada en Montpensier regente. De otra manera, con el desbarrazo que deben proporcionarle sus extrañas teorías acerca de la legitimidad, no sería extraño que se inclinase a Montpensier, que al fin es una persona sentada y liberal, y no a un niño que, lejos de estar para dirigir, necesita y necesitará durante algún tiempo quien lo dirija.

Pero si *La Epoca* no quiere por rey a Montpensier, en cambio considera como una calamidad inmensa otra regencia que no sea la de ese príncipe condecorado de España.

Convenimos en que esta parte del párrafo que examinamos tiene gracia en el periódico que nos da a conocer las ciberias cartas de Sr. Solís. Por más que la caridad, de acuerdo como siempre con la razón, nos obligue a suspender todo juicio acerca del delicadísimo asunto a que esas cartas se refieren, pareciéndonos que mientras no se aclare por completo este extraño incidente, no es la ocasión más oportuna para que *La Epoca* proclame la regencia de ese príncipe condecorado de España como la única que no merece ser teñida por una calamidad inmensa. Hé aquí un punto en que el diario conservador, contra su voluntad, inadecuadamente, parece acomodarse un poco de más a la época en que vive. En vista de lo cual excusamos añadir que ninguna exacción nos causa ver al diario conservador proscribir de otro género de consideraciones, que por fortuna y para honra de las altas partes contratantes han hecho imposible hasta ahora la inteligencia entre el sacrificador y el sacrificado, entre Montpensier y la víctima de la desmedida ambición de Montpensier.

Pero a *La Epoca* por lo visto no le basta la regencia del señor duque cuando pide también que en torno de D. Alfonso se agrupen «todas las fuer-

zas conservadoras liberales del país» y lo pide con urgencia, pues teme que a poco que se descuiden en dar este paso sea tarde. Por eso sin duda escribió anteayer el artículo a que ayer contestábamos, por eso en la correspondencia que tenemos a la vista pretende atraer a los discursos, pintándonos el siguiente cuadro de futuras contingencias, aterradoras por cierto para tanto cesante como cuentan alfonsinos y montpensieristas:

«No pudiera acontecer, dice, que mientras se impugna y se defiende lo que nace de las condiciones mismas de España y de Europa, tenga un príncipe o una princesa, que algo han de aprender del estado de los hechos, la idea de constituir en España una situación conservadora, medianamente aceptable, y que los hombres que están cansados de estas luchas eternas de medio siglo, fecundas para los partidos, pero desesperantes para la patria, se adhieran a lo existente, porque existe, desesperados de ver siempre la misma ceguera y la misma pasión en aquellos que no aprenden ni se enmiendan?»

Les confieso que no veo sin recelo el día en que por un voto del Parlamento caiga el Gabinete radical que hoy gobierna la España, si para entonces un Gabinete inteligente y capaz encuentra a los carlistas soñando con su rey, a los moderados creyendo que 1871 es 1813 y a los montpensieristas no comprendiendo que la situación que duró un momento en 1868 ni se volverá a presentar ni conviene a ningún interés conservador que se evoque, sino como enseñanza elocuente para todos los recuerdos de lo pasado.

Ya lo oyen los interesados; o la agrupación inmensa en torno de D. Alfonso y su señor tío, o el resello. *La Epoca*, por de pronto, parece curarse en salud diciendo que si los conservadores no aprenden y siguen sus consejos, «no convalidará a ningún interés conservador que se evoque la situación que duró un momento en 1868, «sino como enseñanza elocuente para todos los recuerdos de lo pasado».

De esto al amaleísmo apenas hay un paso. De consiguiente *La Epoca* no solo nos dice lo que quiere hoy, sino que en vena de hacer revelaciones, parece indicarnos lo que será el día de mañana.

Se conoce que es instintivo en *La Epoca* el horror a la viudez.

LOS NUEVOS AGENTES DE POLICIA.

No vemos razón para privar a nuestros lectores de la interminable serie de noticias carlistas, con que los periódicos ministeriales entretienen diariamente al público. Nosotros las suponemos falsas en su inmensa mayoría, más no por eso dejamos de conocer que aun para redactar esas inexactas noticias parece que se necesitan a grandes datos, que solo puede proporcionar la excesiva malicia o supina candidez de algunas personas. De todos modos, no podemos continuar callando en materia tan delicada, y hasta creemos deber nuestro cooperar a la mayor circulación de esas voces, para que no sean nuestros adversarios los únicos que estén al tanto de lo que se dice de los asuntos carlistas. Este sistema tiene además la ventaja de demostrar prácticamente a los diarios revolucionarios, que lejos de temerles, se les da por el gusto copiando sus noticias, lo cual, de fijo, ha de contribuir a que callen más de cuanto nosotros les dijéramos para convencerlos de la falsedad de las mismas.

Y dando principio a nuestra tarea, diremos ante todo que no hace muchos días leímos en *El Imparcial* un párrafo redactado poco más o menos en los términos siguientes:

«Ayer llegó a esta corte por el ferrocarril del Norte el señor conde de Belscoín, que traía una misión importante del señor duque de Madrid.»

Al otro día leíamos en no sabemos qué periódico un párrafo parecido al siguiente:

«De la frontera francesa han salido emisarios a Figueras para ver de procurar la entrega de esta plaza al duque de Madrid.»

Excusado es decir que si esos emisarios habrían salido efectivamente de la frontera y el señor conde de Belscoín hubiese traído a esta capital algún encargo del señor duque de Madrid, ni los interesados ni sus amigos conocedores del secreto lo habrían divalzado. Esta sencilla reflexión que se hacen los lectores de los periódicos revolucionarios deba bastarles para no dar crédito a esas voces.

Ayer el *Jurado Federal* consignaba como de costumbre gran parte de sus columnas a los carlistas. Ante todo publicaba una lista de los que ese periódico suponía que tienen el nombramiento de gobernadores militares de las provincias, pero solo indicaba los apellidos con una letra. Sistema cómodo por cierto, pero por demás desacreditado y que quita toda la importancia a la especie de denuncia del diario, aunque republicano, muy afecto al Gobierno de D. Amadeo.

Hé aquí la lista a que nos referimos:

Comandantes generales del carlismo.

Alava.—Un señor D. Antonio G. D....
Albacete.—Un D. Vicente A....
Alicante.—Un D. Patricio L....
Almería.—Un D. José G....
Avila.—Un D. Pablo A....

Badajoz.—Un D. Manuel J....
Barcelona.—Un D. Juan C....
Bérgos.—Un D. Vicente D....
Caceres.—Un D. Pascual G....
Cádiz.—Un D. José de J....
Castellón.—Un D. Eugenio M....
Ciudad-Real.—Un D. Miguel S....
Córdoba.—Un D. Francisco C....
Coruña.—Un D. Cándido O. de P....
Cuenca.—Un D. Eustaquio L....
Gerona.—Un D. José E....
Granada.—Un D. Gabriel E....
Guipúzcoa.—Un Sr. título de V....
Guadalupe.—Un D. Manuel de P....
Huelva.—Un Sr. Benavides....
Huesca.—Un D. José B....
Jaén.—Un D. Miguel S. V....
León.—Un Sr. Díaz M....
Lérida.—Un D. Andrés T....
Logroño.—Un D. Ramon I....
Lugo.—Un Sr. Rojas....
Madrid.—Un D. Ignacio P....
Málaga.—Un D. Torcuato T....
Murcia.—Un D. Manuel M....
Navarra.—Un D. Ramon A....
Oviedo.—Un D. Atanasio A....
Palencia.—Un D. José G....
Pontevedra.—Un D. Bernardo L....
Salamanca.—Un D. Ventura S....
Santander.—Un D. Vicente V....
Segovia.—Un D. Ángel V....
Sevilla.—Un D. José L. U....
Soria.—Un D. Roman P....
Tarragona.—Un D. Rafael T....
Teruel.—Un D. Antonio S....
Toledo.—Un D. Manuel B....
Valencia.—Un D. Vicente A. del O....
Valladolid.—Un D. Santiago L....
Zamora.—Un D. Rafael S. L....
Zaragoza.—Un Sr. P....

Nosotros que no sabemos siquiera si hay o no comandantes generales carlistas, dejamos la tarea de juzgar del trabajo del diario republicano a los que estén enterados del asunto. Guiados simplemente por nuestra razón, debemos suponer completamente equivocadas esas indicaciones; porque si es verdad que los carlistas conspiran, debemos suponer que conspiran en secreto y no públicamente.

Y que el *Jurado* no es gran autoridad en estas materias, pruébalo el documento que publica a continuación de la lista anterior, como cosa nueva, siendo antigua y olvidada, según se deduce de la fecha que lleva.

El documento es un título de un empréstito y dice así:

«Serie D.—Dios, Patria y Rey.—N.º....»

SUSCRIPCION VOLUNTARIA REINTEGRABLE.

20.000 rs. vn.

Con 25 por 100 de interés anual.

Vale a favor del portador por 1.000 reales reintegrables en los dos primeros años de ocupar el trono de España el señor duque de Madrid.—La Tour de Petz, 30 de Mayo de 1870.—Por encargo del señor duque de Madrid: El conde de Faura.—El conde de la Florida.

Estos valores son admisibles en pago de contribuciones o cualquiera otra deuda del Estado.

(Transparente.)

SUSCRIPCION REINTEGRABLE.

DIOS PATRIA Y REY.

1870.

Hay un sello en seco con las armas reales, que dice:

«Secretaría de Hacienda.»

Llega al turno al *Imparcial* de hoy, el cual, firme en su propósito de dar al partido carlista la importancia que realmente tiene, continúa empeñado en la liberalísima y bien inútil tarea de introducir la división en el campo carlista, y escribe:

«Nada menos que seis juntas, una por día, se han celebrado en Biarritz en la segunda semana de Agosto.... D. Joaquín Elió regresó de Vevay, y como todos los carlistas viejos, ha encontrado un odio implacable en los nuevos servidores de D. Carlos. Este señor ha hecho entender a aquel, contra la voluntad y deseos del Sr. Aparisi, que es necesario probar fortuna en las provincias vascas y en Navarra.»

Basta de filid. El mismo periódico anuncia la salida de Madrid del beneficiado Sr. Milla.

Está visto que ningún carlista puede salir de casa sin que se enteren de ello y lo publiquen los diarios ministeriales. Al menos sirven para agentes de policía.

POLÉMICA EDIFICANTE.

Habiendo dado cuenta a nuestros lectores del último escrito del coronel Solís en su polémica con Jo. López acerca del asesinato del general Prim, debemos decir algo de la contestación de López, que se publicó ayer.

Recordarán nuestros lectores que el coronel Solís decía que López era el mismo Jáuregui de quien había recibido varias cartas en que se le pedía dinero, amenazándole con que de no dársele le delataría como complicado en un complot para asesinar al general Prim. López confiesa que, en

efecto, él y Jáuregui son una misma cosa. Excita al coronel Solís a que recuerde que Jáuregui en relación con el duque de Montpensier, ofreciéndole para sus pretensiones a la corona el apoyo de una sociedad secreta, y que el duque contestó a Jáuregui en una carta escrita de su puño y letra; dile que recuerde igualmente lo que pasó en la primera entrevista que tuvo Jáuregui con el duque en Madrid el 3 de Junio en la calle de Fuenarrabal, y después en otras varias entrevistas, habidas ya en dicha calle, ya en la de Cometz número 15; que recuerde también la cofianza que se puso en el Jáuregui, hasta el punto de entregarle 20.000 reales para trabajos preparatorios, y que se hicieron venir a Madrid varios bulos, algunos de los cuales llegaron con retraso a Valencia a causa de la inundación; que por entonces hubo una cacería en Daimiel y se quiso cazar a los que cazaban; que después hizo el general Prim un viaje a Aranjuez, y en esta ocasión se trató de hacerle una caricia; que Solís tuvo una borrascosa sesión con los que habían de asesinar a D. Juan Prim por su tardanza en cometer el crimen para que habían tenido tantas ocasiones.

Dice López que era amigo del general Prim, que en tal concepto quería evitar la muerte de este, y como republicano tenía interés en que no triunfara la monarquía en la persona de D. Antonio de Orleans; que por estos dos motivos a la vez tomó parte en la conspiración para asesinar al marqués de los Castillejos. Este sabía cuanto se tramaba contra él, aunque no conocía a los asesinos, pero su excesivo valor le hizo despreciar el peligro. López da a entender que él mismo era quien enteraba de todo a su amigo D. Juan Prim.

López fué preso con otros en 15 de Noviembre de resultados de haberse descubierto la conspiración para el asesinato.

(Recordamos que efectivamente el día antes de la elección de monarca se habló de haber descubierto un complot de esa índole, y que habían sido presos algunos forasteros. La prensa de oposición dio poca importancia a tales hechos.)

No por estar preso López dejaba de saber que la conspiración seguía adelante, aunque ya el coronel Solís no le hacía caso, según da a entender, confiado en que habían desaparecido el poder de López los papeles que pudieran comprometer a aquel.

López publica en su última hoja, como comprobante sin duda de que es verdad cuanto en ella dice, una carta dirigida por él con el nombre de Jáuregui al duque de Montpensier en 26 de Mayo del corriente año.

El duque de Montpensier estaba en Alhama. La carta tenía por objeto dar queja al duque del mal comportamiento del coronel Solís para con López y cuatro compañeros que con él estaban en la cárcel.

«La causa que como tentativa se nos formó, dice Jáuregui a López, como sucedió posteriormente la realización del hecho, ha sido unida a este y considerado como autores de tentativa en inteligencia con los que lo consumaron.»

«Detenerse en este momento a explicar a V. A. la verdad de lo sucedido en primero y segundo caso, sería demasiado molestar la atención de V. A.; pero en pocas palabras le diré que en todo cuanto la sociedad se comprometió con el ayudante de V. A., D. Felipe Solís, todo lo ha realizado; que esta nada, absolutamente nada ha cumplido al que tiene el honor de dirigirse a V. A. de cuanto con el mismo trató como recompensa de los servicios prestados y que se iban a prestar.»

Se queja López de que Solís no contestara a las cartas que le había escrito, y da a entender que si no se le cumple lo ofrecido, puede suceder que se mezcle en la causa el nombre del duque.

También copia López algunos párrafos de una carta que dice que le dirigió el coronel Solís.

Dicen así:

«Madrid, 20 de Setiembre de 1870.—Decidido me hallaba a remitir a Vd. algunos fondos, cuando a mi regreso de Bérgos y Valladolid he tenido la satisfacción de encontrarme con sus dos atentadas cartas, a la vez que los telegramas recibidos por el amigo Pérez, hecho cargo de las unas y del otro, desisto de mi acuerdo; pero hastiado de ver como transcurra el tiempo con notable perjuicio sin duda en la negociación, de nuevo resuelvo hoy como antes, y giro a favor de la persona que me indica dos libranzas por valor de cinco mil pesetas, cuya realización en efectivo debe ser inmediata, para que incontinenti tenga lugar su venida con los géneros cuya salida es preciso ya que conozca.»

«No le faltarán (se refiere a fondos) se lo aseguro, y nunca son vanas palabras las protestas de hombre legal y consecuente; luego que Vd. hayan llevado a cabo el proyecto que últimamente explicamos. La dignidad, la decencia de Vd. y sus amigos se encuentran garantidas con él, y natural es que queden en el brillante lugar que les corresponde. Por lo demás, en mi confío y nada dude. El expediente del señor Sostrada aun no ha llegado, etc. Sirvase Vd. pues, manifestarlo así a César.—F. S.»

Y aquí hacemos punto omitiendo toda clase de comentarios. Nada diremos que pueda prevenir el ánimo de nuestros lectores respecto del fondo de un asunto sometido a los tribunales, ni siquiera para hacer notar las inmensas lagunas que quedan

dición la presentación de un hecho que le contradice prueba la falsedad de un principio. La experiencia es el árbitro supremo. Y si me lo permitis, señor doctor, he de haceros observar que si no hubiérais tenido una vaga sospecha de lo que os digo, no hubiérais vacilado ni un instante en ir a estudiar el caso y en proporcionarnos el placer de probar la impostura de un milagro que conmovía a todo el país. Pero esto hubiera sido exponeros a daros por vencido, y habéis obrado como esos hombres sistemáticos que no quieren oír las razones de su adversario. Por ser fiel a vuestras preocupaciones filosóficas, habéis faltado a la fe en la medicina, que consiste en arrostrar el estudio de los hechos, sean los que fueren, para sacar de ellos alguna enseñanza. Os digo todo esto, doctor, con tanta más libertad cuanto que no ignoro lo mucho que valeis y conozco que vuestro clarísimo talento es capaz de comprender la verdad. Nieganse muchos médicos a dar testimonio de hechos de esta clase, porque no se atreven a provocar el descontento de la facultad y las burlas de sus compañeros. En cuanto a vos, doctor, si la filosofía os ha engañado, a buen seguro que para nada ha entrado en vuestra conducta el temor de los hombres.

—Es exacto, me dijo. Pero acaso considerando la cuestión como decis, hubiera hecho mejor en examinar ese caso.

fermedad a la vista que la obligó a interrumpir toda clase de trabajos. Supuso que no sería más que un aire que desaparecería con tanta facilidad como había venido, pero salieron defraudadas sus esperanzas y su estado acabó por presentar un aspecto alarmante. El médico de la casa juzgó necesario tener una consulta con un distinguido oculista de Burdeos, el Sr. Bermon.

No era un achaque insignificante; era nada menos que gota serena.

—El mal es gravísimo, dijo el Sr. Bermon. Uno de los dos ojos puede considerarse completamente perdido, y al otro no le falta mucho.

Se avisó enseguida a los padres, y la madre acudió inmediatamente a Burdeos para recoger su hija y hacerla seguir en el seno de la familia y con todo género de solícitos cuidados, el tratamiento ordenado por el médico oculista, si no para curar el ojo perdido, al menos para salvar el otro que ya estaba tan enfermo que no distinguía los objetos más que a través de una bruma muy confusa.

Los medicamentos, los baños de mar, cuantas cosas aconsejó la ciencia, fueron inútiles. Intentando tan vanos esfuerzos pasaron la primavera y el otoño, y aquel deplorable estado, no solo resistía a todo, sino que se agravaba lentamente. Parecía inminente una ceguera completa, hasta que los padres decidieron conducir su hija a París para consultar a las notabilidades médicas.

rean, que era una persona muy sencilla, muy atenta, y muy deferente con cuantos consejos se le daban, en aquella ocasión se resistió lo mismo a las súplicas que a los consejos, y desdeñó toda clase de censuras con extraordinaria tenacidad. Acordábase de que en sus recientes angustias había invocado aquel sagrado nombre, y que quien le llevaba era la Reina del cielo.

—Se llamará María; quiero que sea su patrona la Virgen. Yo os aseguro que ese nombre será causa de su felicidad.

Asombrábanse cuantos le rodeaban de su obstinación, tan inflexible como la de Zacarías cuando quiso, según refiere el Evangelio, que su hijo se llamara Juan.

En vano redoblaron las instancias de todo el mundo; forzoso fué ceder ante aquella inexorable voluntad.

La primogénita de aquella familia llevó, pues, el nombre de María.

Además decidió su padre que durante tres años vistiese de blanco, color consagrado a la Virgen.

Y así se hizo.

Habían pasado más de diez y seis años. El matrimonio Moreau tenía otra hija, llamada Marta. La señorita María Moreau estaba de colegiala en las señoras del Sagrado Corazón, de Burdeos.

A principios de Enero de 1858, la atacó una en-

fermedad a la vista que la obligó a interrumpir toda clase de trabajos. Supuso que no sería más que un aire que desaparecería con tanta facilidad como había venido, pero salieron defraudadas sus esperanzas y su estado acabó por presentar un aspecto alarmante. El médico de la casa juzgó necesario tener una consulta con un distinguido oculista de Burdeos, el Sr. Bermon.

No era un achaque insignificante; era nada menos que gota serena.

—El mal es gravísimo, dijo el Sr. Bermon. Uno de los dos ojos puede considerarse completamente perdido, y al otro no le falta mucho.

Se avisó enseguida a los padres, y la madre acudió inmediatamente a Burdeos para recoger su hija y hacerla seguir en el seno de la familia y con todo género de solícitos cuidados, el tratamiento ordenado por el médico oculista, si no para curar el ojo perdido, al menos para salvar el otro que ya estaba tan enfermo que no distinguía los objetos más que a través de una bruma muy confusa.

Los medicamentos, los baños de mar, cuantas cosas aconsejó la ciencia, fueron inútiles. Intentando tan vanos esfuerzos pasaron la primavera y el otoño, y aquel deplorable estado, no solo resistía a todo, sino que se agravaba lentamente. Parecía inminente una ceguera completa, hasta que los padres decidieron conducir su hija a París para consultar a las notabilidades médicas.

Mucho antes de los sucesos de Lourdes, cuando aún no había nacido Bernardita, en el mes de Abril de 1843, hallábase presa de mortales angustias una distinguida familia de Tartas en las Landas. Iba a hacer un año que la señorita Adela de Chautau se había enlazado con el Sr. Moreau de Sazenzay, y se acercaba el término de su embarazo.

Siempre es temible la crisis de una primera maternidad. Los médicos, llamados a toda prisa en cuanto se observaron los síntomas precursores, declararon que el parto sería laborioso, y no ocultaron que podría ofrecer algún peligro.

No hay nadie que ignore o no comprenda la cruel ansiedad de semejantes situaciones. Pero quien sufre las más desgarradoras angustias no es la pobre mujer que gime en el lecho del dolor, y cuyas facultades absorbe casi por completo el padecimiento físico, sino el esposo, que siente en aquellos momentos partirse el corazón por indescriptibles tormentos. Hállase, por lo general, en la edad en que son más vivas las sensaciones; acaba de entrar en una nueva vida, la dulce vida de dos; ha saboreado las primeras alegrías de una unión que, al parecer, ha recibido la bendición de Dios; ha pasado algunos meses hablando con su compañera de hermosas esperanzas para lo porvenir; se han sentado

en el relato de Lopez; si algo hubiéramos de decir sería respecto al retrato moral que este hace de sí mismo en sus escritos.

Confirmando la noticia de que el Sr. Montemayor ha querido aceptar el ministerio de Estado, con el cual le brindó el Sr. Ruiz Zorrilla.

Con esta noticia corre unida otra que llenará de amargura el corazón del Padre Santo. El Gobierno español le abandona completamente retirando su representante, que pronto saldrá de Roma con licencia ilimitada.

Hoy más que nunca la España católica debe esmerarse en dar pruebas de profundo amor y adhesión sin límites al pobre anciano Pío IX, a quien tan sin piedad trató un Gobierno que pretende llamarse católico y está al frente de más de diez y seis millones de católicos.

Verdad es que ese Gobierno es también el Gobierno del hijo de Víctor Manuel.

Contestando *El Debate* a un suelto de *El Imparcial* dice lo siguiente:

«Por lo demás, bien sabe *El Imparcial* que no hay motivo para tenernos lástima, y que bien lejos de eso, pronto habrá que tenerse, y muy grande, a los amigos y patrocinados de nuestro colega.»

Y *El Tiempo* que parece que ha de ser imparcial en el asunto, decía anoche:

«Están contentos los radicales: la causa es el creer que por ahora están derrotados los fronterizos.»

Ruiz Zorrilla se ha valido para ello de la benevolencia republicana.

El medio es peligroso, pero eficaz en sumo grado. Se dice que los fronterizos, si no logran ganar de cualquier modo el terreno perdido, saldrán en el mes próximo de su actitud un tanto expectante.»

Resultado de todo esto, que están contentos radicales y fronterizos; los unos por su delicioso presente; los otros por el porvenir lisonjero que les aguarda.

Sin embargo, esa arrogancia con que *El Debate* anuncia una próxima desgracia a los cimbrados, debe poner a estos en cuidado.

En efecto, antéjaseles que quien va a salir perdiendo en el juego de fronterizos y radicales, van a ser los cimbrados. La destitución del general Baldrich va a sentar a estos tan mal como el próximo nombramiento del Sr. Lopez de Tjada para la subsecretaría de Hacienda, que aquellos deseaban, según parece, que recayese en uno de los suyos.

Se nos figura que no ha de pasar mucho tiempo, ni acaso muchos días, sin que alguna gente que hoy parece muy ministerial haga alguna evolución.

¡Pobres cimbrados! Contra ellos están los fronterizos y la mayor parte de los progresistas y el partido republicano.

Vayan destruyéndose unos a otros los partidos revolucionarios, que aquí estamos para ver los toros desde la barrera.

Pregunta *El Debate* a los periódicos republicanos y ministeriales qué hay de ciertas cartas escritas por progresistas importantes de provincias, algunos de ellos diputados, en que se expresa la alarma que ha causado entre todos los hombres previsores y todas las clases productoras en cuanto ha circulado el rumor de que el Sr. Zorrilla se doblegaba al fin a armar 300.000 voluntarios.

El diario fronterizo para el caso en que no se conteste a su pregunta, promete hacer por sí las indagaciones convenientes y descubrir el contenido de las cartas.

Pero tenga cuidado *El Debate*, porque puede que sin querer esté haciendo un gran servicio al Sr. Ruiz Zorrilla que de antiguo tiene acreditado no ser muy partidario de la milicia nacional. El fue su mal no recordamos el que en un discurso pronunciado en los salones de Capellanes declaró que sería partidario de la milicia nacional con tal de que solo se alistasen en ella los Obispos y los cojos.

Acaso no le vendría muy mal al Sr. Ruiz Zorrilla el poder decir a los republicanos: «Ya lo ven ustedes, yo he hecho cuanto he podido, pero mis amigos de provincias no quieren más voluntarios. Sustituyamos, pues, por otra la garantía que estaba dispuesto a darles en forma y figura de trescientos mil fusiles.»

Esto no tropezaría más que con una pequeña dificultad, y es que los republicanos dirían: «¿No hay fusiles? Pues no hay benevolencia.»

El Debate se extraña de que suban los valores en la Bolsa al mismo tiempo que los cupones del semestre vencido se negocian con pérdida de un 10 por 100.

Pero bien mirado, no hay que extrañarse de nada de lo que pasa en la Bolsa de España, que sube y baja como la bolsa de un jugador.

Los diarios ministeriales dan gran importancia a la subida de los valores. Que se lo cuenten a los tenedores de cupones que sufren la pérdida de un 10 por 100, si los negocian por no poder esperar a cobrar su importe cuando les llame la *Gaceta*.

En lo que va de Julio y Agosto no se han pagado siquiera doscientas carpetas, y los señalamientos pasan a esta fecha de 3.000 en Madrid. ¿A este paso, cuando concluirá el pago del cupon vencido en Julio?

Del pago en provincias no hablamos. Indudablemente es muy cómodo tomar por banquero al Estado y vivir descansadamente con el crédito interior que este paga por su deuda; pero este negocio tiene sus quebrantos y uno de ellos es el de cobrar tarde o no cobrar. Si esto sirviera al menos de enseñanza para lo porvenir y se despertase la afición de aplicar los capitales a la industria, aunque fuera con menos lucro y más trabajo de lo que da y cuesta el ser rentista, mucho ganaría el país, porque aumentaría su riqueza y disminuiría la ociosidad causa de tantos males.

Al dar cuenta en uno de nuestros anteriores números de que la Asamblea francesa había decidido que una sola comisión examinara y diera dictamen sobre las proposiciones presentadas acerca de la proyección de los poderes del Sr. Thiers, manifestamos la esperanza de que el dictamen sería favorable a lo propuesto por la derecha. El telegrama ha venido a confirmar esta esperanza; diciéndonos que nueve diputados de los quince elegidos para formar la comisión, son contrarios a la prórroga de los poderes.

Aunque esto no implique el triunfo de la derecha, bueno es que la comisión y el dictamen sean favorables a su proyecto; y preciso es convenir, por otra parte, en que si la mayoría de la Cámara aceptara la proposición de la izquierda, no era fácil que en nueve sesiones hubieran triunfado los que la combaten. El nombramiento de comisión manifestaba ya de parte de quién está la mayoría de la Cámara, y a pesar de todas las cábalas e intri-

gas que ha habido, se ve que al lado del centro izquierdo está la minoría.

Ahora los thieristas y republicanos trabajarán con más ardor que hasta aquí, procurando hacer prosélitos, para lo cual no dejarán de ponderar los males de la intimidad y de augurar desventuras y trastornos; que este es el sistema que han seguido siempre para contener las justas aspiraciones de los monárquicos; pero estos, aleccionados por la experiencia, cometerán una torpeza insignificante si se dejan arrastrar a la aprobación de lo propuesto por los republicanos ó de cosa equivalente.

Si los monárquicos se ven en mayoría, deben enfrenar de una vez los ímpetus de la izquierda, adoptando resoluciones que imposibiliten en lo sucesivo nuevas tramas contra la monarquía. ¿Por qué no han de declarar constituyente a la Asamblea, cuando los mismos republicanos les dan la mitad del camino andando presentando proposiciones de índole constituyente? Los monárquicos no pueden perder de vista que en todo lo que ahora hacen los republicanos llevan la mira ulterior de derribar esta Asamblea, formando otra que establezca definitivamente la república.

El diputado republicano, Sr. Moraita, se ha entretenido en hacer una estadística de las causas que se han formado por delitos de imprenta, en un año de libertad y Constitución democrática. De ella resulta que desde Enero de 1870 a Mayo de 1871 se han incoado TRESCIENTAS SETENTA Y UNA causas de imprenta; 12 en la audiencia de Alicante; 73 en la de Barcelona; 13 en la de Burgos; 7 en la de Cáceres; 14 en la de la Coruña; 7 en la de Palma; 5 en la de Oviedo; 9 en la de Mallorca; 21 en la de Sevilla; 20 en la de Valencia; 29 en la de Valladolid; 21 en la de Zaragoza, y 132 en la de Madrid.

Si esto ha sucedido habiendo libertad de imprenta, no sabemos qué sucedería si no la hubiera. Hay que añadir para apreciar debidamente las ventajas que nos ha traído la gloriosa revolución, a los muchos escritores encurculados ó procesados los apaleados por la mítica partida de la Porra, los asaltos de las redacciones, destrozos de máquinas y papeles y demás menudencias de este género.

Los ministeriales, sin embargo, clamaron contra el lápiz rojo de los moderados, ponderando las ventajas del actual sistema; pero, en verdad, es mejor que un fiscal tache y borre todo lo que se le antoje, que proclamar la libertad ilimitada de escribir, para luego meter en la cárcel ó aporrear a los escritores.

Esto será muy del gusto de los progresistas; pero ya renegarán del sistema si en vez de sacrificados fuesen los sacrificados.

El Sr. Castelar, entusiasta por la república, por la libertad, por la federación, ha escrito un artículo sobre la *Commune*, en el cual se lamenta con amargura de las catástrofes de París; pero en medio de su sentimiento, no hace las reflexiones que naturalmente debía inspirarle. He aquí cómo se expresa:

«Las Tullerías, que yo he visto en todo su esplendor, así con ahora montones de carbonizadas piedras. El Louvre, ese gran teatro del Renacimiento, ese inmenso palacio de las Cortes, donde resplandecían maravillosos cuadros de todas las escuelas; el Louvre ya no existe, ó si existe, queda ennegrecido, mutilado, próximo a desaparecer para siempre, como han desaparecido todos los milagros de la actividad y del ingenio humano que guardaba bajo sus bóvedas destruidas.»

El Luxemburgo, donde la escuela moderna había depositado sus cuadros, ha saltado al estallido de una explosión infinita, que acaso haya arruinado todo un barrio. El Hotel de Ville, prodigio de la arquitectura greco-romana, con sus estatuas de todos los grandes hijos de París, y con sus salas que deslumbraban por el lujo y la riqueza artística, es también pasto de las llamas. El espacio llamado la ciudad por excelencia, es decir, la isla, donde las torres de Nuestra Señora se elevan, no lejos de la calada aguja de la Santa Capilla, uno de los monumentos más bellos que la Edad Media nos legara; la ciudad, la isla, ese espacio consagrado por tantos recuerdos y por tantas glorias del heroísmo y del genio, arde y humea entre espesas nubes de hirviente petróleo, que corre como las lavas del Vesuvio sobre Hércules y Pompeya, como el fuego del cielo sobre Sodoma y Gomorra.»

A estos justos lamentos, le falta la conclusión: el Sr. Castelar no se ha atrevido a exclamar, como exclamará todo el que atentamente considere los horrores de París: «tantas grandezas, tantas riquezas como habían amontonado siglos de actividad y de cultura, han sido destruidas en un momento de barbarie revolucionaria. ¡Oh revolución! tú eres el azote de los pueblos.»

Todo lo que no sea reconocer esto es no remediar nada; es lamentar en vano sucesos que tienen conocidísimas causas y que no tardarán en reproducirse.

El Gobierno florentino, no contento con la gran usurpación consumada de los Estados de la Iglesia, va usurpando la propiedad particular de las personas y corporaciones religiosas. Usurpó el Quirinal, palacio de los Sumos Pontífices, para convertirlo en morada de príncipes excomulgados; usurpó casas y edificios eclesiásticos, para hacer de ellos oficinas, y últimamente usurpó varios establecimientos religiosos, con el mismo objeto. Digno remate de la obra ímproba, inaugurada con la injusticia y la violencia.

No hay un solo acto relacionado con la formación de la unidad italiana, que no tenga el sello del crimen, de la iniquidad, de la villanía. Las conjuraciones se han urdido por los medios más infames y deshonrosos; en las batallas han peleado cierto contra uno los héroes soldados de la unidad; la hipocresía ha sido compañera de la violencia en todo lo que han hecho los usurpadores, y ni la debilidad, ni la majestad, ni la santidad han sido respetadas.

No es, pues, de extrañar que a las grandes usurpaciones sigan en Italia las raterías. Los vándalos de Roma son cuando menos consecuentes.

A la salida del último correo de Cuba que ha llegado a la Península, se decía en la Habana que algunos de los principales jefes de la insurrección ofrecían presentarse con su gente, con tal de que se les conmutase la pena capital por la de exiliamiento de la isla. Declara que el capitán general había consultado sobre esto al Gobierno por medio del cable.

Nada se ha sabido, al menos de público, acerca de tal consulta, y es de sospechar que la noticia no sea cierta. Por si no lo era, el correo pensaba que la daba desde la Habana hablaba de la conveniencia de que se pidiera con insistencia el envío de grandes fuerzas antes del 30 de Noviembre para concluir pronto con la insurrección.

Afortunadamente parece que está ya acordado enviar a Cuba 10.000 hombres cuanto antes se

pueda. Ojalá que al paso que se imponen al país tan grandes sacrificios se infundiera a nuestros hermanos de las Antillas la confianza de que una política prudente y enérgica cooperará a la empresa del ejército y de los voluntarios.

Pero sobre esto ya hemos dicho más de una vez lo que pensamos.

Si hemos de dar fé a *La Correspondencia* de anoche, es positivo que está acordado el nombramiento del general Gomez Pulido y del brigadier Enríle para sustituir a los Sres. Baldrich é Izquierdo en el mando de Puerto-Rico.

Es extraño que este acuerdo tomado según dice el diario noticiario en el consejo de ministros del miércoles no se haya hecho público hasta el viernes.

El nuevo capitán general así como el nuevo segundo cabo saldrán para la ciudad Antilla, dice *La Correspondencia*, en el próximo correo, esto es, el 30.

Sin embargo de haberse anunciado que el Gobierno no admitía la dimisión presentada por el general Baldrich, el medio escogido para relevarle ha sido admitirle la dimisión, así como se admite la suya al brigadier Izquierdo.

No sabemos que tal les irá a los puertorriqueños con el general Gomez Pulido, pero es difícil que les vaya peor que con el general Baldrich. A lo menos relevando a este ha hecho el Gobierno algo bueno.

Y eso que *La Correspondencia* nos decía hace cuatro meses que perdían el tiempo los que pedían el relevo del general Baldrich.

Sea otra vez más prudente el diario noticiario, que no es el león tan fiero como ha querido pintarlo.

Escriben de Salamanca a un periódico de Madrid, que en cuatro días ha habido allí dos incendios de edificios y un conato de incendio en las eras.

«Ayer, dice la carta, tuvimos otro fuego tan terrible, que en tres cuartos de hora consumió la magnífica fábrica de harinas que en Tejares tenía el señor marqués de Villacabaz, sin dejar mas que las paredes exteriores; no parece actual el incendio, estudiado a su propia luz, las maderas ardían aun metidas en el agua; se cogieron infinidad de peces casi cocidos, dentro del canal... que a todos nos espera durante la vida ministerial de nuestro paisano Madrazo y compañía.»

De comentario a las anteriores líneas pueden servir las siguientes de *El Imparcial*:

«No puede menos de llamar la atención el extraordinario número de incendios que, dentro y fuera de las poblaciones, ocurren actualmente. Los periódicos de provincias dan diariamente cuenta de si nuestros de esta clase.

[Cuidadito! cuidadito!]

Llamamos la atención de *La Epoca* sobre el Breve del Papa que publicamos en otro lugar. El diario conservador, que pretende conciliar el liberalismo con el catolicismo, tiene un nuevo testimonio de que esto no es posible. La augusta voz del Jefe de la Iglesia repite que tan dañosa a la Religión y a la sociedad como los ímpios, son los que acorralan las doctrinas liberales aunque tengan buena fé y rectas intenciones.»

La Juventud Católica se propone celebrar con una función de iglesia el 23 de Agosto, día en que Pío IX cumplirá, Dios mediante, el tiempo de Pontificado de San Pedro.

Para acordar lo conveniente, habrá junta general de académicos y socios, el lunes a las ocho de la noche.

Aparte de las noticias que en otro lugar damos procedentes del correo de Cuba, y sin perjuicio de las que mañana publicaremos, creemos conveniente adelantar a nuestros lectores que informes fidedignos señalan una insurrección nueva dentro del campo filibustero, producida por los negros que a las órdenes de los enemigos de España se encuentran, y encaminada a buscar una libertad de acción de que hasta ahora no han podido gozar por completo.

El jefe de esta nueva raza de insurrectos se llama Policarpo Surdin, y sus primeras hazañas se han dirigido con las familias de los mismos insurrectos blancos, de un lado perseguidos por las fuerzas españolas, y de otro hostilizados por la gente de color.

Leemos en *El Eco de España*:

«No hay que almirarse. La situación tiene virtualidades para unos cuantos días.

Con efecto: en menos de medio mes, se han hecho tres operaciones, una de cincuenta millones con el famoso Banco de París.

Antes ya se ha realizado otra de treinta millones con el Banco de España.

Y esta para ultimarse con este mismo establecimiento la tercera, por valor de trescientos millones.

El interés fluctuó entre nueve y diez por ciento. Las garantías serán billetes del Tesoro y otros utensilios de los pocos que ya quedan de la almoneda nacional.»

Bajo el epígrafe *Un punto negro*, se queja *El Popular* de la conducta del cónsul español en Lisboa con nuestros compatriotas. A pretexto de matricularlos nuevamente, les exige cantidades exorbitantes imponiendo la pena de prisión y otras a los que se resisten ó reclaman contra tan arbitraria medida.

Añade el mismo periódico, que por este motivo muchos españoles allí vecindados, y que todos son conocidos y apreciados por su honradez y laboriosidad, prefieren renunciar a su nacionalidad, y aceptan la lusitana.

Dice *La Iberia*:

«Ayer circularon rumores de haber fracasado el proyecto de fusión entre doña Isabel y D. Antonio. Se atribuía el fracaso a las pretensiones del de Montpensier y a las grandes intrigas puestas en juego por los infantes para evitar la unión.

Nosotros creemos que estas noticias sean prematuras, puesto que la última entrevista de los dos hermanos debía tener lugar el día 20, y hasta entonces no es posible que se pongan de acuerdo las partes contratantes.

Los periódicos de ambas causas guardan un profundo silencio respecto al particular, lo que nos hace creer que las cosas siguen en el mismo estado.»

Dice *El Tarraconense*:

«Con referencia al suelto que publicamos en nuestro número anterior sobre la iluminación de la casa del ayuntamiento de Tarracona en celebración del cumpleaños de la esposa de D. Amadeo, se nos ha manifestado que el ayuntamiento de Tarracona, no tuvo parte alguna en la iluminación dispuesta por el alcalde, la cual los concejales republicanos vieron con igual asombro y disgusto que todos los demás vecinos de Tarracona.

Nos complacemos en hacerlo constar así.»

Según el *Diario de Villanueva y Geltrú*, el viernes llegó a aquella villa alguna fuerza del ejército;

una carta particular que hemos recibido nos dice que consistía aquella en una compañía del batallón franco de Targarona y otra del batallón de cazadores de Cataluña; añadiendo que aún llegaría más tropa.

El mencionado *Diario* dice que por una de las autoridades habían sido citados para el sábado los dueños y operarios de los establecimientos fabriles.

Parece que, como medida económica, se ha dispuesto el licenciamiento por dos meses de los individuos de marinería que no se consideren absolutamente indispensables para las atenciones de los buques y departamentos.

Han verificado una reunión los diputados de Puerto-Rico. Arbizu, Padial, Alvarez, Peralta y el joven Cintre, y los senadores Viñas y Maiz, actual gobernador de Madrid, para tratar de los recientes sucesos de la isla.

Todos se han manifestado en términos radicales, excepto el Sr. Maiz, que cree no deben por ahora adoptarse medidas que no sean conciliadoras.

A algún periódico le lamenta que no haya concurrido por no ser citado, el general Sanz, el más autorizado y mejor enterado de todos, y también representante de Puerto-Rico.

La Correspondencia cree que las universidades sufrirán una ligera reforma, pues aunque se había hablado de la supresión de esta clase de establecimientos, es lo cierto que esta medida no produciría ventaja alguna.

El ministro de la Guerra ha determinado que en tiempo de paz la dotación de municiones de cada soldado consista en 100 cartuchos.

Nos parece demasiado lujo de precaución.

La irregularidad de los pagos del Tesoro en provincias continúa siendo objeto de justas reclamaciones por parte de los acreedores perjudicados, y esperamos que el Gobierno adoptará sobre este punto una resolución definitiva que ponga término a toda clase de privilegios y preferencias. *El Norte de Castilla*, periódico de Valladolid, se queja con sobrada razón de que no se hayan satisfecho aun en aquella capital los intereses del último semestre de 1870, mientras en Madrid se están pagando los del primer semestre de 1871. Las provincias, cuya riqueza ha decrecido considerablemente, vienen contribuyendo a los gastos públicos con la exactitud que les es posible, y no es justo que sean desatendidas. Los tenedores de carpetas no pagadas se ven en la necesidad de malvenderlas para atender a sus necesidades; el Estado nada gana, pues más ó menos tarde abona íntegro su importe y solo los usureros salen gananciosos. Tenemos la confianza de que el Sr. Ruiz Gomez atenderá los razonados deseos de los acreedores del Tesoro que residen en provincias.

Dice *La Epoca*:

«Hoy ha habido Consejo de ministros, después de haber estos recibido en la estación al rey Amadeo. En este Consejo ha sido aprobado el arreglo de la dirección del Tesoro.

El del ramo de instrucción pública está asimismo terminado, y se nos dice que no será suprimida ninguna Universidad. En el Consejo de mañana serán discutidos los presupuestos de Estado y Guerra, y se añade que se tratará al fin de la amnistía.»

Está terminado el arreglo de la dirección del Tesoro. Se suprime una plaza vacante; ascienden los señores Maso y Surrá, y se hacen pocas cesantías. La economía que se logra con todo esto no la conocemos.

Con motivo de haberse presentado un caso de cólera morbo en Amberes, y para prevenir todo temor de contagio, por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido en el día de hoy un telegrama a los gobernadores de las provincias marítimas, previniéndoles que consideren todas las procedencias de aquel punto, y en observación las que procedan de Bélgica. Las medidas que se están adoptando por el ministerio de la Gobernación sobre sanidad y las precauciones ya tomadas sin perjuicio de las que anunciamos en breve, creemos serán bastantes para librarnos en España del terrible azote que aflige a otras naciones.

La conducta que el Gobierno se propone seguir entregando a las autoridades francesas a Mr. Lafarge, miembro de la *Internacional*, que como ayer anunciamos ha sido detenido en Huesca, sirve de dato a *La Epoca* para suponer que el Gobierno español no caerá en la absurda contradicción de seguir considerando inocentes a los españoles que pertenecían a dicha asociación, cuando encuentra en este francés, por el hecho de ser uno de sus jefes, criminalidad suficiente para acceder a la extradición.

Leemos en *El Eco de España*:

«El Sr. Herrero, antes de cesar en el cargo de director de agricultura, industria y comercio, parece que ha dejado resuelto el expediente relativo al Banco de Valladolid. Ignoramos la analogía que podrá tener este asunto con el que discutí el mismo señor en la pensión en visperas de ser nombrado director.

También ha dispuesto en su testamento que se den 8.000 rs. a no sabemos qué sociedad, sin instruir expediente, ni enterarse de autoridad ni corporación alguna, para que los emplee en celebrar una exposición particular que tiene proyectada.»

Dice *La Igualdad*:

«Hay quien dice que la venida del príncipe Humberto tiene un objeto político; que la corte de Florencia no está satisfecha, ni mucho menos tranquila de la situación de España, con relación a la nueva dinastía; y que el primer objeto de Víctor Manuel tras plenos poderes de este para juzgar y resolver por sí mismo lo que más convenga a la casa de Saboya.

Aquí ya sabemos lo que conviene, y estamos firmemente resueltos a practicarlo.»

CORREO DE HOY.

UN BREVE DEL PAPA.

Monseñor de Segur acaba de publicar un precioso opúsculo titulado *[Viva el Rey]* con el objeto de demostrar que Francia no tiene más camino de salvación que la vuelta a la monarquía cristiana. Habiendo ofrecido a Pío IX un ejemplar de esta obra, el Papa le ha dirigido el siguiente Breve, que tiene gran importancia doctrinal, como verán nuestros lectores:

Amado hijo, salud y bendición apostólica. Hemos recibido con satisfacción tu nuevo opúsculo, y deseamos de todo corazón que disipe en los demás los errores que tú mismo, aleccionado por las desdichas de tu patria, has tenido la fortuna de desear.

No son, en efecto, las sectas impías las únicas que conspiran contra la Iglesia y contra la sociedad: son también todos estos hombres que, aunque se supongan en ellos las más rectas intenciones y la mejor buena fé, acarian las doctrinas liberales, frecuentemente reprobadas por la Santa Sede. *«Doctrinis liberalibus blanditus saepe ab hac Sancta Sede improbat.»* Estas doctrinas que fa-

vorecen los principios de donde nacen todas las revoluciones, son tanto más perniciosas cuanto que, acaso a primera vista, parecen más generosas. Los principios evidentemente impíos no pueden entrar, en efecto, más que en las almas ya corrompidas; pero principios que se visten con el velo del patriotismo y del celo por la Religión, principios que ponen por delante las aspiraciones de los hombres honrados, seducen fácilmente a los buenos y los apartan insensiblemente de las verdaderas doctrinas, para inclinarlos hacia errores que, tomando bien pronto más amplio desarrollo y traduciendo en actos sus últimas consecuencias, trastornan todo el orden social y pierden los pueblos.

Si con tu opúsculo, amado hijo, tienes la dicha de volver al buen camino a muchos de los que hasta hoy han vivido en el error, tu recompensa será magnífica.

De todo corazón te deseamos esta gracia, y como prenda del favor divino y testimonio de Nuestra paternal benevolencia, te damos amorosamente la bendición apostólica.

Dado en Roma en San Pedro a 31 de Julio de 1871, año 26.º de Nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

LOS ZUAVOS PONTIFICIOS.

El nobilísimo cuerpo de zuavos pontificios, que, después de la invasión de Roma, ha peleado valientemente en Francia con el nombre de legión de voluntarios del Oeste, acaba de ser disuelto. El Gobierno francés, fundado en que no puede haber cuerpos francos, quiso que la legión pontificia formara parte de una división de ejército; pero los defensores de la Santa Sede han preferido ser licenciados a perder su carácter ingresando en los regimientos de línea.

El desarme de la valerosa legión se efectuó el sábado 12, en Rennes, y el domingo todos los que la componían, oficiales y soldados, asistieron sin armas a una misa celebrada en la iglesia del Seminario.

Después de la misa, la legión se formó en cuadro en el patio del Seminario, y el general de Charrette, rodeado de todos los oficiales, leyó con voz robusta y conmovida la siguiente

Orden de la Legión de 13 de Agosto de 1871.

El general pone en conocimiento de la legión la siguiente orden del día del señor ministro de la Guerra, general Cissey:

«Oficiales y soldados: Cuando Francia fue invadida y abrumada con el peso de sus desgracias, no vacilasteis en venir a ofrecerla vuestro brazo, vuestro corazón y vuestra sangre. En todas partes donde vuestra noble legión ha combatido, especialmente en Cerrotes, Brou, Coumieres, Patay y el Mans, se ha distinguido en primera línea por su arrojo ante el enemigo, su abnegación, su buena disciplina y su excelente ánimo. Teneis un noble valor que os honra sobremanera, así como al valiente general de Charrette, vuestro comandante y vuestro guía. El ejército os da las gracias por mi voz. La legión de los voluntarios del Oeste va a ser licenciada; pero antes de separarnos de vosotros, tengo la seguridad de que Francia podrá contar siempre con vuestro patriotismo contra los enemigos interiores y exteriores.—General De Cissey.»

Nada añade después de un testimonio tan lisonjero que viene de tan alto; temería debilitar su importancia; pero el ministro no ha creído deber decir que nos había ofrecido la más bella recompensa nacional que podíamos ambicionar, proponiéndonos a nosotros, cuerpo de Voluntarios, el ingreso en el ejército regular. Graves motivos hemos no estado para rehusar el honor que se nos hace; pero, venidos como zuavos pontificios, no nos creemos con derecho para enajenar nuestra libertad, ni para introducir en el ejército un uniforme que no nos pertenece a nosotros solos; he pedido, pues, el licenciamento.

Vais a volver a vuestros hogares; pero vuestra misión no ha concluido. Habiéis peleado juntos en diversos campos de batalla. Recordad que la sangre derramada une más estrechamente que los juramentos; y si Francia acude de nuevo al amor de sus hijos, vosotros estareis prontos a la primera señal. El ministro lo espera, y yo estoy seguro de ello.

Hasta la vista, mis queridos camaradas. Me separo de vosotros con el corazón profundamente conmovido. No se rompe impunemente una vida de once años, en que todo se ha compartido: alegrías, penas y sacrificios. Sin embargo, no nos dejemos abatir. Nos quedan dos grandes cosas: la fé en nuestra causa, que es la de la Iglesia y la de Francia, y la esperanza del triunfo. Permanezcamos siendo dignos de nuestra causa y Dios nos dará la victoria.—General de Charrette.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 18, (por la tarde).—Continúan las negociaciones para obtener de los prusianos la evacuación de los departamentos inmediatos a París.

No se duda del éxito.

VERSAILLES, 18.—La comisión de la Asamblea que debe emitir dictamen sobre la proposición prorrogando los poderes del Sr. Thiers, se ha reunido esta mañana.

El lunes probablemente se presentará el dictamen y el martes comenzará el debate.

Ayer los señores duque de Broglie y Gambetta comatieron vivamente la proposición en las sesiones.

PARIS, 18, (por la noche).—Consejo de guerra.—Ferran en su declaración ha dado a conocer detalles interesantes sobre la formación del comité central y la anarquía espantosa que reinaba en la Guardia nacional durante la época de la *Commune*.

Entre otras cosas dijo que los incendiarios formaban parte del Estado mayor compuesto particularmente de extranjeros.

Añadió que este Estado mayor permanecía lejos de los campos de batalla, mientras que los guardias nacionales combatían valerosamente.

El Cronista de Nueva-York llegado hoy publica un telegrama de la Habana, fechado el 31 del pasado, que dice así:

«Ha regresado el general y volverá a salir pronto. Resultados positivos y excelentes. Muchos titulados jefes y oficiales fusilados; ministros, generales y gente armada y popular reñidos y presentados. La insurrección disuelta, desconcertada y agonizante. Nuestras tropas infatigables, continúan la persecución de los residuos facciosos con incansable actividad sin hacer caso de la estación. Los presentados vienen demorados, hambrientos y desnudos, que dá lástima verlos. De los de Venezuela apenas se salvará una docena. El Gobierno y el pueblo de Nueva Granada, en excelente actitud para nosotros. Han ido allá emisarios, y esperan más, que saldrán sin recursos ni esperanzas de obtenerlos. Sobre todo, la gente del país dice que van a batirse a Cuba los cubanos que quieren la independencia de la isla. Esto es como oficial, y puede Vd. decirlo en el periódico.»

Tenemos a la vista el correo de Cuba con noticias hasta el 29 de Julio. Si fuéramos a dar una reseña exacta de las operaciones militares verificadas durante el mes último en la isla, sería molestar inútilmente la atención de nuestros lectores, que ya están al tanto de lo que por el cable casi todos los días nos comunica el gobierno superior de la Antilla.

Las vastas jurisdicciones de las Villas, Moron y Sancti-Spiritus se ven a libres de partidas rebeldes que tal nombre merezcan, pues los escasos y pequeños grupos de bandidos que se esconden en las breñas son palatinamente exterminados por las columnas, destacamentos y Guardia civil, que en combinación los acosan y persiguen incesantemente.

El capitán general conde de Balmaceda estuvo algunos días en las jurisdicciones de Sancti-Spiritus y Moron, separados del Camagüey por una trocha, que se extiende de Norte a Sur, y que se halla absolutamente cubierta de destacamentos para evitar que los insurrectos escondidos en la manigua pasen al país pacífico; inspeccionó todas las posiciones y examinó las obras de construcción de un camino de hierro que, paralelo a dicha trocha, se está construyendo, y que está llamado a prestar grandes servicios, ya como vía de comunicación o ya como medio de racionar a los destacamentos allí establecidos.

Como resumen de las operaciones militares en todos los comarcas que recorren aun los insurrectos, tenemos durante el mes último: muertos causados al enemigo 533; prisioneros, 74; armas blancas cogidas, 437; de fuego, 263; caballos, 415. Se han presentado a las autoridades y jefes de columnas 5.135 personas de todos sexos y edades.

Las bajas de nuestro ejército han consistido en 27 muertos, 64 heridos y 10 contusos.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica los decretos concediendo nacionalidad española al inglés Carlos Baxter y Lorence y a los hebreos Josef Ovadia Eder, Jacob Salama Rofe, Josef Salama Rofe, Abraham Asaf Mengualdi, Sembot Benichon Levi, Merdofy Ovadia Eder, Aharon Ovadia Eder y Juda Ovadia Benzyan.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha determinado a D. Cayetano Manrique, D. Antonio Caballero y D. Máximo Sanchez Ocaña, sólo cobren los sueldos de 8,750, 7,500 y 6,500 pesetas, en vez de los que les tiene asignados la planta de la secretaría.

Al mismo tiempo se les dan las gracias por haber

solicitado los interesados que se les hiciera dicha rebaja, con el objeto de poder seguir desempeñando sus funciones.

NOTICIAS GENERALES.

Por lo que pueda interesar a los cultivadores de seda, publicamos a continuación la siguiente advertencia que hallamos en el Diario de Zaragoza de ayer:

«A los cultivadores de moreras.—Tengo 80 años, criado desde la niñez en el país de la seda. Antes, todos los años se cogía, si no completa, más de media cosecha, lo que no sucede ahora. Según mi opinión, contribuye a esto el que las moreras, con el fin de que den más cantidad de hoja, se intergan, llamándolas finas, cuando mejor debía llamárselas bastas, porque se les pone una hoja grande, pero basta, y se les quita la natural, que es la que el gusano come mejor. En prueba de ello, tengo una vara de hoja basta; he hecho las pruebas, y cuantos gusanos la comen, mueren, porque no pueden con ella. Véanse moreras de más de 200 años, y se hallará que tienen hojas naturales y sin intergan. Según mi opinión, los que hayan de plantar, abandonen los intergan y sigan lo natural, que creo de mejores resultados. Así creo deber recomendarlo a los prácticos. J. J.»

Con fecha 13 escriben de Viñ: «Háblase hoy del secuestro del conde del manso Solís de Viñoria, pues desapareció ayer tarde, o mejor no llegó a su casa, cuando le habían visto que se dirigía a ella estando ya muy próximo a la población. No es el primer caso de esta especie que ha tenido lugar en aquel pueblo, pues las enemistades políticas están muy enconadas y es muy difícil que vuelva a reinar la calma y la armonía que seguramente habrá desaparecido por muchísimo tiempo.

Según dice un periódico, el alcalde de Cáceres fue muerto la noche del sábado de un tiro.

No sabemos hasta qué punto será cierta esta noticia.

En la mañana de ayer apareció robada la habitación piso tercero de la casa núm. 4, calle de la Madera, cuyos dueños se hallan ausentes de esta corte, habiéndose encontrado abierta la puerta sin señal alguna de fractura.

El juzgado de guardia comenzó a instruir las primeras diligencias, ignorándose hasta ahora y por la circunstancia expresada el valor de lo robado.

«La Correspondencia» publica el dictamen de los facultativos encargados de la asistencia del señor Sanchez Ruano:

«La gangrena parece dominada; las ulceraciones están en regular supuración; las pérdidas considerables de tejidos en la faringe dificultan la deglución; esto, junto con la fiebre con el temor de que reaparezcan las hemorragias ó la misma gangrena, constituyen aun al enfermo en estado de mucha gravedad.»

«Lemos en La Política»:

«Para que nada falte a esta afortunada villa del oso y el madroño, parece decidido que los toros han de recorrer sueltos las calles y paseos. Anoche a eso de las once y media, vimos aparecer por el paseo del Prado un rebaño de diez ó doce toros que se entraron en el del Dos de Mayo, y que, asustados sin duda por las luces, no osaban separarse unos de otros. Sin embargo, al llegar en frente de la fuente de Cibele, mientras unos se dirigían por Recoletos,

dos ó tres dieron muestras de embriagarse, y hostigados por los chiquillos, subieron corriendo la calle de Alcalá, retrocedieron luego y tomaron hacia el Retiro. Entretanto, las señoras que había en el Prado sufrieron el susto consiguiente, y muchas acudieron a la puerta de los jardines del Buen Retiro suplicando al empleado que recoge los billetes que les dejara guarecerse dentro. El empleado se negó con una terquedad que hubiera podido tener fatales consecuencias, y que de todos modos faltaba a la humanidad y a los deberes que cada uno tiene con las personas en peligro. Estamos convencidos de que la empresa de los jardines, cuyo nombre invocaba aquel individuo, le hará conocer que su conducta fue en extremo censurable.

Un joven de unos 18 años que venía ayer en el tren del Mediodía, procedente de un establecimiento minero donde acababa de tener la desgracia de perder a su padre, padeció un desmayo, siendo arrollado por el tren en la estación de Alcazar de San Juan, fracturándose un muslo y dos costillas.

En el estado llegó a esta capital, siendo llevado a la estación del Norte a fin de continuar su viaje a una de las provincias del mismo, de donde es natural, lo que le hubiera sido imposible realizar por falta de recursos, si compadecida la compañía de su situación, no le hubiese hecho donación de medio billete gratis, lo que dio margen a que, a propuesta del telegrafista D. Mariano Ruiz y del comarero de ferro-carreiles D. Ramon Iglesias, se hiciera una cuestión que produjo lo suficiente para el medio billete restante, sobrándole aún 100 rs. para otros gastos.

«Lemos en La Correspondencia»:

«La dirección de comunicaciones ha terminado ya el expediente que tanto interesa a la prensa de Madrid, relativo a la variación de horas de correo, y ayer lo presentó a la firma del ministro de la Gobernación. Este, sin embargo, por motivos de delicadeza muy justos y atendibles, ha creído que debía primero comunicárselo a los directores de los ferro-carreiles que acudieron a él para la variación cuando era ministro de Fomento, y les ha dirigido una atenta carta anunciándoles la determinación que va a tomar, y encareciéndoles que con brevedad suma expongan las observaciones que crean oportunas. El actual ministro de la Gobernación no podía menos de dar este paso de delicadeza, si se tiene en cuenta que el fué el ministro de Fomento que, a instancia de las empresas, pidió y obtuvo la variación de horas en el correo que ahora se trata de dejar sin efecto. Por lo que toca al Sr. Balseguer, ha despachado este asunto con urgencia y premura, y lo mismo sabemos que hará el Sr. Zorrilla, el cual dejó plenamente satisfechos a los representantes de la prensa que hace pocos días acudieron a él.»

El mismo periódico en otro lugar refiriéndose al mismo asunto dice:

«El presidente del Consejo de ministros ha citado para una conferencia a los directores de las compañías de ferro-carreiles, con objeto de darles cuenta del expediente instruido por la dirección general de comunicaciones, en vista de las reclamaciones de la prensa, del comercio y de multitud de hombres de negocios, pidiendo que la hora de la salida de los correos sea la de las ocho de la noche, cuya reforma parece que propone también el director de comunicaciones, no solo porque así parece justo y que lo desea la mayoría del vecindario de Madrid, sino porque la reforma reporta alguna economía al Erario.»

Una dolorosa catástrofe ha ocurrido a una barca de San Juan. Tripulada por once personas, entre ellas un padre y dos hijos, una racha de viento la hizo zozobrar el último domingo, habiendo perecido todos los infelices marineros.

Una de las dehesas que posee en el término de Vejer, el diputado provincial por Olvera, D. Gabriel Ponce de Leon, ha sido pasto de las llamas.

A juzgar por el punto en que se produjo el incendio, es de suponer que no se debe a la casualidad. Las pérdidas han sido por desgracia de alguna entidad, pues el voraz elemento recorrió una extensión de cuatrocientos fanegas de tierra próximamente, pobladas todas ellas de arbolado.

La temperatura máxima en Madrid el día 18 fué al sol de 43'4 y a la sombra de 35'7.

Según los partes telegráficos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 21 las carpetas señaladas con los números del 217 al 224 inclusive y las correspondientes a nuevos resguardos desde el número 251 al 270.

El mismo día se verificará el canje de billetes de la Deuda, por los nuevos resguardos talonarios que hayan sido señalados con los números 931 al 950 inclusive.

«Lemos en El Tarraconense»:

«En esta última semana, y en una excavación practicada en la parte alta de la ciudad de Tarragona, fué encontrada una lápida romana en excelente estado de conservación, la cual ha sido adquirida y conducida al Museo Arqueológico por el Sr. Hernandez, inspector de antigüedades de esta provincia. La inscripción dice así:

D' M' C' AVIDIO APRILINO SACERDOTI CAELESTIS INCOMPARABILI RELIGIOSI RIVS C' AVIDIVS VITALIS PATRI D' M'

Por el contenido de esta inscripción se viene en conocimiento de que en Tarragona, entre las varias deidades del paganismo, se daba culto a la diosa Caeleste. Esta divinidad es la misma que la Astarie de la Siria y la Urania de los griegos. La diosa Caeleste no pertenecía al panteón de los romanos, y su culto se había introducido en España desde el Africa, sin duda por los cartagineses, en donde, según Herodiano, Heliastro y San Agustín, era adorada. Parece que en España solo tuvo dos templos, uno en Lugo y el otro en Tarragona, del que era sacerdote Cayo Avidio Aprilino y después de él Cayo Avidio Vital, que consagró esta memoria a su padre. Es notable en esta lápida el arcaísmo «Patris» por «Patris», lo que hace sospechar que esta lápida es de las más antiguas del Museo de Tarragona, y también es digno de observación que la palabra «Caeleste» se escriba en diptongo «ae», en vez de «oe», según solían los romanos, siguiendo la costumbre de los etruscos.»

El jueves, según parece, es el día designado para la gran revista en honor del príncipe Humberto.

En varias zonas del Norte de España ha habido intensas lluvias a causa de las fuertes nubes que descendieron los días 9, 10 y 11 del corriente. En todo el litoral cantábrico, hasta las costas de Asturias, el temporal continúa lluvioso y revuelto.

Dice un periódico:

«Es un escándalo lo que está pasando con los dependientes de las autoridades en Madrid. Los agentes de orden público vejan a ciudadanos pacíficos por recibir órdenes truncadas de sus superiores, ó bien las truncan ellos a su antojo.

Se poseen las parejas de las aceras sin retirarse para que pase el público, que por no sostener una reyerta se retira a la mitad de la calle.

Los de policía urbana se mezclan en las conversaciones particulares sin que nadie les pregunte, como sucedió ayer en el teatro con unos caballeros de educación esmerada y posición social, decente con los números 13 y 185, que sin consultarles ni pedirles parecer, ni mucho menos, en la conversación de los caballeros de asuntos que se rozaban con la policía urbana, se intromisieron en ella; y como uno hubo

de decirles que quién les daba vela en aquel entierro, y por consiguiente que fuese a menos el conversar con ellos, fueron llevados los caballeros a la prevención porque decían los agentes que se les había faltado al uniforme que vestían.

Es lo cierto que después de seis ó siete horas que un general gastó en dar pasos, pudo conseguir se les pusiera en libertad.

Llamamos la atención de las autoridades para que pongan término a estos abusos y faltas de educación de sus subordinados.

Según escriben San Sebastian 4 «La Igualdad», el juego toma allí un espantoso incremento, que la población está asustada, porque empiezan a notarse sus funestas consecuencias.

Lo cual no impide que ciertos altos dignatarios del Estado concurren diariamente, y de los primeros, a las casas de juego, contribuyendo con escándalo general, a fomentar el vicio y a la consiguiente perdición de algunas familias.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Luis, Obispo. SANTOS DE MAÑANA: San Joaquín, padre de Nuestra Señora, y San Bernardo, abad y fundador.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Nuevas, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de Santa Juana Francisca Premiot y reserva.

En la iglesia del Colegio de Loreto se celebrará el Misterio de la Asunción a los ciclos de Nuestra Señora, con Misa mayor y sermón, que predicará don Manuel Menéndez, y después de la función se cantará una solemne salve.

En la iglesia de monjas del Sacramento se celebrará función al gran Padre San Bernardo, como fundador de aquella comunidad, con Misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará un buen orador, y por la tarde se cantarán completas y la reserva. En las parroquias habrá Misa cantada, y en el Oratorio de San José se hará función a San Joaquín con Misa mayor, manifiesto y sermón.

Continúa la novena de la Virgen de Atocha en su iglesia, y predicará por la tarde D. Mariano Llorente.

También continúa la novena de la Virgen del Olvido en San Francisco, y predicará en la Misa mayor D. Ignacio Villala, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa María.

Por la tarde habrá ejercicios con sermón, en las Arrepentidas, San Gines, Caballero de Gracia, Carmen Calzado y en los Servitas. Predicará D. Juan Abdon.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Correa en Santa Cruz.

SANTO DEL LUNES. Santa Juana Francisca Premiot, fundadora.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas, donde se celebrará a su Santa fundadora, con Misa solemne y sermón que predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde se cantarán, terminando con reserva.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de Atocha en su iglesia, y la de Nuestra Señora del Olvido en San Francisco.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha, en su iglesia, ó la de las Vídas en Italianos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, fiebres, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neutraliza, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando tres doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, reñehes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Brehan.

Muy señor mio: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado; y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

EMULSION DE BALSAMO DE TOLU LE BEUF.

empleada con muy buenos resultados en los catarros de los bronquios, las laringitis crónicas, la coqueluche, los catarros de la vejiga, etc.

La «Emulsion de Tolu Le Beuf» posee sobre el jarabe de Tolu la gran ventaja de contener bajo un volumen muy pequeño todos los principios activos del bálsamo de Tolu, cuya nueva composición facilita la actividad curativa de dicha sustancia, y constituye el mejor medio de administrar al interior este tan precioso bálsamo. Pero como la experiencia y la analogía han demostrado que la parte del bálsamo de Tolu, realmente eficaz, la que obra con más facilidad en el acto de la expectoración es la materia resinosa, y que en la preparación del jarabe de Tolu, la casi totalidad del principio activo es rechazada como inerte, por eso la «Emulsion de Tolu Le Beuf» es un producto infinitamente más energético y muy superior al jarabe de Tolu que se halla en las boticas.

La «Emulsion de Tolu Le Beuf» es blanca y opaca como la leche, y de un gusto muy agradable, pudiendo tomarse con preferencia a los demás pectorales por los niños y las personas muy debilitadas.

La dosis ordinaria es una cucharadita de café de «Emulsion» dos ó tres veces cada día, desleída dentro de un medio vaso de agua azucarada, de leche caliente ó cualquier otra tisana, al gusto del paciente. Precio en España, 14 rs.

Perd. Le Beuf, inventor. Desinfectante energético, cicatrizante de heridas.

COLTAR SAPONIFICADO

Aprobado en todos los hospitales de París.

El «Coltar saponificado de Le Beuf» ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París (Ambulancia de la casa Chirac, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardín de Plantas, etc., etc.) Precio en España, 10 rs.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.

Madrid: Sres. D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y D. Carlos Uzurrun.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

—En provincias sus depositarios.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Brehan.

Núm. 52,084. El señor duque de Piqueou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—[Looado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y mis digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Suardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 reales; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

VINO SALSEPAREILLE BOLS D'ARMENIE D CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyéndose por sus propiedades tónicas y depurativas al más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inoperables, así como de las llagas, granos, empelones, acné, vicio de la sangre, etc.

PARÍS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Marin.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rico Blanco.

GOTA. Curación, preservativo de esta enfermedad con el

Tesoro de los gotosos del doctor Mourier de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor Agencia franco-española, calle 31; por menor, 670 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A. 3,149.)

VENDAGE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3,387.)

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lissfranc, Valpeau, Miquel, Amadee Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que llevan sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 446 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilíctico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilícticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales. La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos: en París, á D. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,253.)

la inyección vaginal y del extracto de hierro. ALMORRANAS: pomada que es cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA

contra las picaduras, granos y empelones, etcétera.

PILDORAS PURGATIVAS DE CHABLE.

Véase la instrucción que acompaña á cada uno curativo.

AVISO

A los señores médicos.

Quis, catarros, toses, coqueluches, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Doctor Chabot, 36, calle Vivienne, París.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depositarios.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI

de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.

—El sufragio universal.—Posesión de la

autoridad.—Emanación de los pueblos

cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.